

R-267
1910

1.º de Septiembre de 1902

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



DIRIGIDA
POR
LOS RR. PP. CARMELITAS
DESCALZOS

Redaccion y Admón.
RESIDENCIA D. PP. CARMELITAS

SANTANDER.



SUMARIO

	PÁGS
<i>Día de Gloria</i> por Fr. Amado.....	657
<i>Sor Teresa del Niño Jesús</i> , por Fr. E. S. F.....	660
<i>El Manco de Lepanto</i> , por Fr. Florian del Carmelo Teresiano	664
<i>El Catolicismo en las bellas artes</i> por Fr. Samuel de Santa Teresa.....	667
<i>Misiones Carmelitanas</i> por Fr. J. V.....	672
<i>La Iglesia y la Revolución</i> por Fr. Pedro Tomás de Santa Teresa.....	677
<i>Bibliografía</i>	682
<i>Crónica Carmelitana</i>	683
<i>Crónica general</i>	691
<i>Solaces y entretenimientos</i>	693

GRABADOS

Fabricación de aceite en Malabar.
El Cardenal Gotti, Prefecto de la S. C. de Propaganda Fide.
ILUSTRACIONES.

En la Administración de esta Revista se hallan de venta:

GUIA DE PRINCIPIANTES EN LA ORACION MENTAL

precioso y utilísimo libro, lujosamente encuadernado, á 0'75 pesetas.

Colección de

EL MONTE CARMELO

de 1901, encuadernada en pasta, 7 pesetas.

Se ruega á los suscriptores que están en descubierto con esta Administración, se pongan cuanto antes al corriente de sus pagos, pues pasado este mes de Septiembre no tendrán derecho al libro de regalo, por no considerarse ya el pago de la suscripción como adelantado.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Residencia de P. P. Carmelitas.—Santander

Para hacer ó renovar suscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.



DIA DE GLORIA



ECÓ el primer hombre, y al mismo tiempo que el Dios Justo fulminaba la maldición más tremenda contra el culpable y le cerraba las puertas del Paraíso, el Dios misericordioso le abría los brazos de su amor y le anunciaba el nacimiento de una mujer que había de traer la bendición más copiosa sobre el mundo.

Por espacio de cuatro mil años hubo de gemir la humanidad bajo el peso de la maldición de Dios, y envuelta en las tinieblas de una noche tristísima. Pero á la noche más

Año III-Núm. 53



1.º de Setiembre de 1902



horrorosa sucedió la aurora más brillante, precursora del Sol más esplendoroso que venía á iluminar toda la tierra.

Porque aurora hermosa, aurora brillantísima fué para la triste humanidad el nacimiento de la Virgen Santísima, como quiera que era Ella la mujer prometida por Dios y predestinada por Dios para ser la dichosa Madre del Reparador del humano linaje. Por eso el nacimiento de María fué el más glorioso de cuantos hasta entonces había visto el mundo y la Iglesia lo celebra cantando á la Virgen con santo regocijo: Tu nacimiento, Virgen Madre de Dios, llenó de alegría al universo mundo, porque de Tí había de nacer el Sol de Justicia, Cristo nuestro Dios, el cual alejando de nosotros la antigua maldición nos trajo la bendición, y venciendo á la muerte nos dió la vida eterna. ¿Cómo no había de ser día de gloria para la humanidad el día natalicio de la Virgen? ¡Nació la Virgen! Es decir, vino á la luz del mundo la Corredentora del linaje humano, la Medianera entre Dios y los hombres, la reina de los ángeles, la Emperatriz de la tierra, la Emperatriz de los cielos, la hija predilecta del Padre, la tierna Madre del Verbo, la Esposa regalada del Espíritu Santo.

¡Nació la Virgen! Es decir, vino á la luz del mundo la que había de ser nuestra más pura alegría, nuestro consuelo mejor en el dolor, nuestra esperanza más firme en el destierro.

¡Nació la Virgen! Es decir, nació nuestro bien, nació nuestra luz, nació nuestro amor, nuestra felicidad.

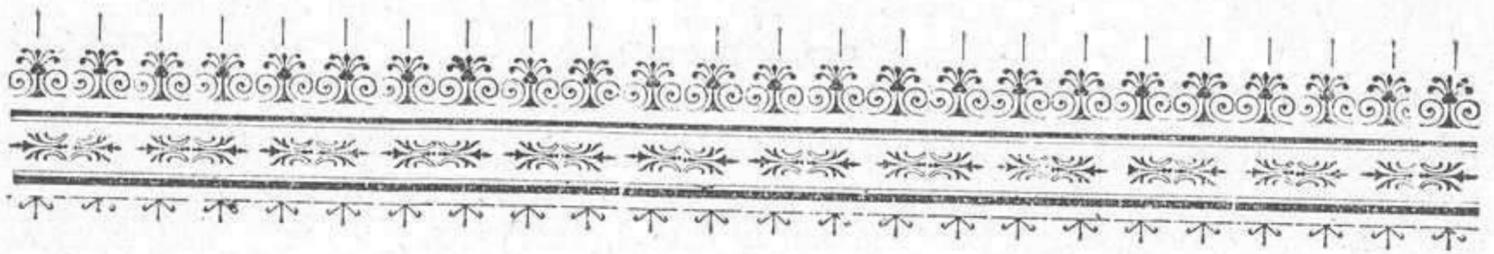
Día de gloria, día de júbilo universal fué por lo tanto el día del nacimiento de María, y lo fué sobre todo para los tristes hijos de Eva. ¡Oh! ya saben los tristes, ya saben los que padecen tribulación, los que gimen en las adversidades, los que estan sumidos en el profundo de la desventura, los que experimentan temblor y asombro en la conciencia, ya saben todos que les na-

ció su bien, ya saben dónde depositar sus penas, á quién presentar sus gemidos, á quién volver sus ojos llorosos, con la seguridad de ser atendidos, y consolados y aliviados.

¡Preciosa Niña! ¡Hermosa esperanza! Cuando la miro con los ojos de mi alma, me parecen leves y hasta dulces los dolores de la vida, me siento con pujanza para resistir firmemente los rudos golpes de la contradicción. Vuelvo á Ella mis ojos, y se llena de suavidad dulcísima mi alma, de luz refulgentísima mi pensamiento, de ternura inmensa y amor grande mi corazón. A Ella miran mis ojos, y me parece tan bella, tan preciosa, que me siento arrebatado por el imán de su hermosura á la región de la luz y del amor; por eso cuando á Ella miran mis ojos, cesan de correr mis lágrimas, y cesan mis suspiros, y se aleja de mi alma la tristeza, y... no oigo otra cosa que armonías de ángeles, no veo más que hermosas claridades, no siento más que amores hermosos...

FR. AMADO.





SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS

Ó HISTORIA DE UN ALMA ESCRITA POR ELLA MISMA.

VIII

Entrada de Teresa en el Arca bendita. — Primeras pruebas. — Los esponsales divinos. — La nieve. — Un gran dolor.



EL lunes nueve de Abril de 1888, fué el día señalado para mi entrático. En este día celebraba la Iglesia la fiesta de la Anunciación trasladada á causa de haber coincidido con el Domingo de Ramos. La víspera, todos los de la familia nos hallábamos reunidos por última vez al rededor de la mesa. ¡Cuán tristes y amargas son estas despedidas! En los momentos críticos que una deseara verse desprendida de todos los lazos de la carne, oye de todos los labios las más tiernas palabras que hacen más penoso el sacrificio de la separación. A la mañana siguiente después de haber dado mi último adios á las Buissonnetes, (gracioso nido de mi infancia) emprendí el camino del Carmelo. Oí la misa conventual al lado de mi familia, y en el momento que Jesús se dignó entrar en mi pobre corazón, á derecha é izquierda resonaron mal reprimidos sollozos. Por mi parte, ni una lágrima se deslizó de mis ojos; empero yendo la primera hacia la puerta reglar, mi corazón me palpitaba con tanta violencia, que creí caer muerta antes de penetrar en la clausura. ¡Ah! ¡qué momento tan angustioso! Únicamente el que tiene experiencia puede comprenderlo.

Dí el último abrazo á todos los miembros de mi familia, y al llegarle el turno á mi querido padre me puse de rodillas pidiéndole la

bendición. También él dobló sus rodillas y me bendijo con las lágrimas en sus ojos. Semejante espectáculo, esto es, un anciano que ofrecía al Señor una hija en la primavera de la vida, debió hacer sonreír á los ángeles del cielo. Por fin las puertas del Carmelo se cerraron tan luego como yo entré... y caí en vuestros brazos, Madre mía muy amada; y, después recibí los abrazos de toda una nueva familia, de cuya terneza y amor es incapaz el mundo de formarse idea. Todo lo del monasterio me pareció admirable, parecíame transportada á un paraíso; sobre todo, la celdita que se me señaló, me llenó de encanto.

Mi dicha era muy pacífica; y ni el más insignificante vientecillo rizaba las tranquilas olas por las que se deslizaba mi navecilla. El azul del firmamento se ofrecía despejado de todo celaje. ¡Ah! es que el Señor quiso recompensarme mis muchas y grandes pruebas! Con qué gozo repetía: ¡Ahora ya estoy aquí para siempre!

Esta dicha no era efímera; ni podía desvanecerse con ilusiones pasajeras de que Dios me ha preservado en su misericordia. La vida religiosa se me ofreció tal como yo la suponía; así es que ningún sacrificio me fué penoso; y no obstante, vos sabéis Madre mía, que mis primeros pasos tropezaron más bien con espinas que con rosas.

Por de pronto una amarga sequedad de espíritu fué mi pan cotidiano. Después, el Señor dispuso que V. R. me trataseis con alguna severidad. Cuantas veces me encontraba con V. R. me reprendíais con razón ó sin ella. Cierta día, me acuerdo, que habiéndome descuidado en dejar en el claustro una telaraña, me dijisteis en presencia de toda la comunidad: «Bien se ve á primera vista que nuestros claustros son barridos por una niña de 15 años! ¡Esto es muy desagradable! Quitad esa telaraña, y sed más aseada en lo sucesivo.»

En las conferencias que tuve con V. R. las reprensiones se sucedían sin intervalo; y lo que más me confundía era el no poder corregir mis defectos: por ejemplo, mi calma y mi poco cuidado en el desempeño de mis oficios; defectos que V. R. me advertía con suma caridad y amor.

Durante el tiempo de mi postulación, mi Madre Maestra de novicias me enviaba todas las tardes á arrancar las yerbas del jardín; ocupación para mí muy molesta, máxime cuando estaba cierta de tropezar con V. R. Una vez me dijisteis: «¡Dios mío! esta niña es una holgazana! ¿Cuándo se ha visto que una novicia se recree todas las tardes en el jardín?» De este modo me tratabais siempre que se os presentaba la ocasión.

¡Oh Madre mía; cuántas gracias os doy por haberme dado una educación tan severa al par que preciosa! ¡qué gracia tan inestimable! ¿qué sería de mí si como el mundo lo creía, hubiese sido el *juquete* de la comunidad? Tal vez, en lugar de ver á N. S. en mis superiores, las hubiera considerado como puras criaturas, y mi corazón, desasido como se hallaba de ellas en el mundo, hubiera caído lastimosamente en sus lazos dentro del claustro. Para dicha mía, vuestra sagacidad maternal me preservó de tan lamentable peligro.

Sí, lo digo con sinceridad, aparte de esto que he escrito y de otras pruebas mucho más sensibles, el sufrimiento fué mi compañero inse-

parable desde que penetré en esta santa morada, y yo me abracé á él con rendido amor. En el examen que precedió á mi profesión me propuse el objeto de mi entrada en el Carmelo diciéndome: *Yo he venido aquí para santificarme, salvar las almas y sobre todo rogar por los ministros del Altísimo.* Cuando una se propone un fin, es de todo punto indispensable que ponga los medios para conseguirlo; y Jesús me dió á comprender que El me daría almas á cambio de cruces; y así fué: pues cuantas más cruces caían sobre mis débiles hombros, más incremento tomaba en mi corazón el deseo de padecer. Durante cinco años consecutivos los sufrimientos fueron mi pan cotidiano, pero nadie pudo traslucirlos. Y esta era precisamente la oculta flor que deseaba ofrecer á Jesús, flor cuyo perfume se aspira allá en el cielo.

El R. P. Pichou, á los dos meses de mi entrático, quedó sorprendido de lo que Dios obraba en mi alma; suponía que mi fervor era todo infantil, y que Dios me llevaba por un camino muy suave y dulce. Mis conferencias con dicho Padre hubieran sido muy ventajosas para mi espíritu, á no ser la gran dificultad que sentía en abrirle mi corazón. Hice, sin embargo, con él una confesión general, después de la cual dijo:

«Que N. S., hija mía, sea siempre tu Superior y Maestro de novicios.» El lo fué en efecto, y también mi Director. No quiero decir con esto que no haya manifestado el interior de mi alma á mis superiores; lejos de ocultarles nada, he procurado ser para ellos un libro abierto.

Nuestra Maestra de novicias era una verdadera santa, un tipo perfecto de las primitivas carmelitas; yo jamás me separaba de su lado, porque me enseñaba á trabajar en todos sentidos. Su bondad hácia mi era indecible, yo la amaba y apreciaba en extremo; sin embargo, mi alma no podía desahogarse con ella. No sé cómo expresar lo que pasaba en mi interior, porque me faltan los términos para ello; mis conferencias eran para mí un suplicio, un verdadero martirio.

Cierto día una de nuestras más antiguas Madres me dió á comprender lo que pasaba en mi interior. «Mi chiquita, me dijo en recreación, me persuado que no tiene su Caridad gran cosa que manifestar á sus Superiores.»

—Por qué me dice eso, Madre mía?

—Porque su alma es en extremo sencilla; y cuando lleguéis á ser perfecta, todavía seréis más sencilla; cuanto más comunicación tiene una alma con Dios, es más sencilla.

La buena Madre estaba en lo cierto; mas la gran dificultad que en mí sentía de abrir mi corazón, no obstante mi simplicidad, era una prueba muy dura para mí. Hoy día sin haber perdido nada de mi simplicidad, patentizo mi interior con más facilidad.

He dicho que Jesús hizo las veces de mi director. Apenas el R. P. Pichou se encargó de mi alma, la obediencia le mandó al Canadá. Como no me escribía más que una carta al año, la florecita del Carmelo volvió sus pétalos hácia el Director de los Directores, y abrió sus hojas á la sombra de la Cruz, recibiendo como rocío sus

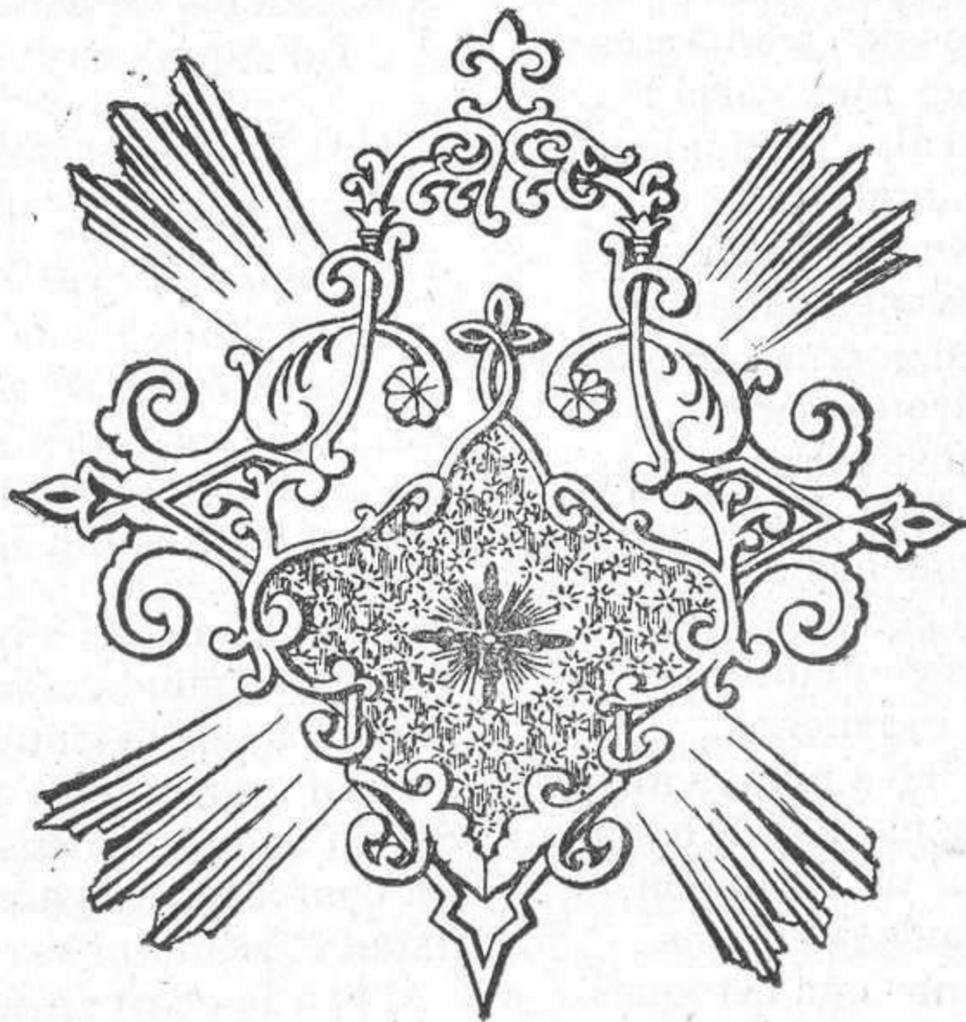
lágrimas, su sangre, y vivificándola el radiante sol de su adorable Faz. (1)

En el Carmelo es donde descubrí los escondidos tesoros de la Santa Faz. Aquel *cuyo reino no es de este mundo*, me enseñó que la verdadera realeza consiste en querer ser ignorada y tenida por nada, en cifrar su gozo en el desprecio de sí misma. ¡Ah! como el mismo Jesús, yo deseaba que *mi rostro se ocultase á todos los ojos, que nadie de este mundo se ocupase de mi persona*; sentía sed de sufrimiento y de olvido.

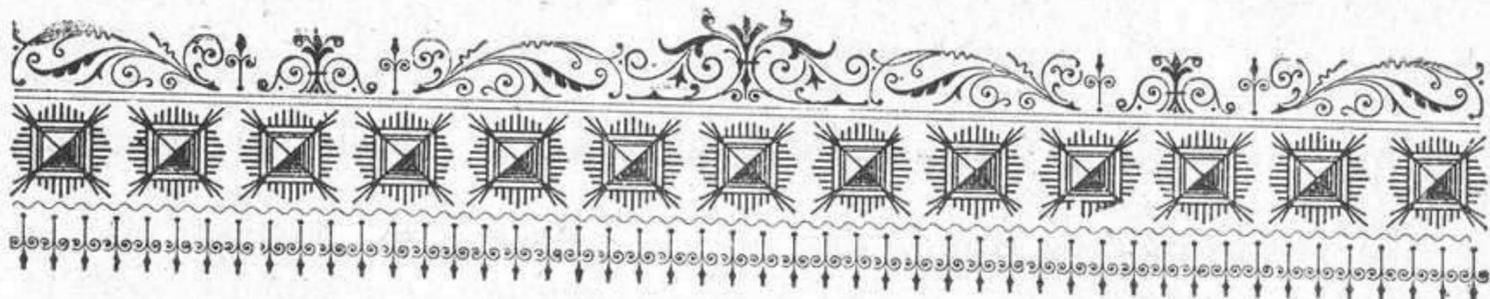
¡Cuán misericordioso es el camino por el que me ha llevado siempre el divino Maestro! Jamás he deseado cosa que no me la haya concedido; por eso mismo su amargo caliz me supo siempre muy delicioso.

FR. F. S. F.

(Se continuará.)



(1) A causa de su devoción especial á la Santa Faz, hizo su profesión con el nombre de Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.



¡POR EL MANCO DE LEPANTO!

(LEYENDA)

II

EN ALCALÁ

De la ciudad complutense
En claustro universitario
Hay corrillos de estudiantes
Con los trajes más variados.

Hay tricornios y hopalandas
Por bajo de cuyo paño
Vistas calzas de seda
Muestran jóvenes gallardos.

Se ven cien gorras con plumas
Junto á capirotos pardos,
Y blanquísimas gorgueras
De burdas capas al lado.

Se lucen cadenas de oro
Del cuello al pecho colgando,
Y sombreros con cintillos,
Y baldeos y rodanchos.

Hay quien lleva manga airosa,
Y mangas anchas hay de hábitos;
Junto á puños de estameña
Los hay de finos randados.

Se ven manos con estoques
Junto á manos con brevariarios,
Y enfrente de un calzón corto
Está una loba arrastrando.

Espuelas llevan algunos
Detrás de rico calzado,
Hebillas otros delante,
No pocos los pies descalzos.

Así con ardor disputan
Dos que la echan de letrados;

Uno impugna, otro defiende
A los viejos escolásticos:

—Luego no hay *materia pri-*
(ma..

—Hayla, pues que de ella habla-
(mos

—Como hablamos de la nada.

--La *materia prima* es algo...

—Contra aquello de Aristóteles
Nec quid, nec quale, nec quantum

—Es que vos no lo entendéis...

—Vos lo entendéis demasiado...

—Si el argumento está en *bár-*
(bara...

—¡Así ha salido de bárbaro!!...

Y en términos tales siguen
Ambos á dos disputando.

Aquí un religioso corro,
Según lo indican sus hábitos,
En conferencia apacible
Están el tiempo pasando.

Más allá cuatro que ostentan
Cruces rojas en sus mantos,
De la guerra que el francés
Contra España ha declarado,
Y de si el viejo Felipe
Querrá con arcabuzazos
Responder á esa injusticia.
O con modo diplomático,
Conversan con diplomacia
Como veinte, aunque son cuatro.

Mientras, pasean muy serios
á lo largo de un gran claustro
Los doctores con sus togas
Y sus bonetes borlados.

A nadie extraña esta mezcla
De cerquillos y mostachos,
De gorgueras y capuchas,
De espadas y de breviarios,
De calzón corto y de lobs,
De bonetes y penachos,
De militares y frailes,
De lo civil y eclesiástico.

Porque de las mismas aulas
Salían los magistrados,
Que obispos é inquisidores,
Que gran-maestres y bravos,
Que el señor de horca y cuchillo
Que los abades mitrados,
Que retóricos, poetas,
Personajes diplomáticos,
Desde el avizor golilla
Hasta el birrete encarnado.

Allí, pues, entre esta mezcla
De aquel artístico claustro
Hay antiartístico un corro
En forma casi de cuadro.
Pero es el más bullanguero,
De vestidos, el más vario;
De rostros, el más distinto;
El más desigual en años.

Todo se mueve á la vez,
(De sus personajes hablo)
Disputan ó palmotean,
Según que les viene al caso.

La nata, en fin, del estudio
A sí mismo se ha graduado
Esta reunión, cuadro ó corro,
Como más gustéis llamarlo.

El galán del morralillo
(Cuyo nombre es ignorado)
Allí escucha, calla ó alterna
En interesante diálogo.

No es él el protagonista,
Cosa, en verdad, que no extraño
Do lleva la voz cantante
Un *valiente* jerezano.

—¿De dónde es voacé?—De
Orgaz (Orgaz
Y manchego por lo tanto.

—Viva *Orgá* y viva la Mancha.
¿Y vos de donde seör guapo?

—De Cebreros.—Rico vino,
Cuando no está bautizado,
Mas con bautismo y sin él
El Jerez es más *pintao*...

¿Y no hay un *grano de sal*
De Triana?—Y más que un grano?

Uno yo, y éste, y el otro,
Que hoy con mucho pico y garbo...

—Pues *su mersé* no la lleva.

—Ya veremos seör majo.

—Esa beca es *pa* Jerez.

—Es para el pueblo navarro.

—Esa la lleva Aragón.

¡Como que yo me he empeñado!...

—El rector es deudo mío.

—Y mío el doctor Vicálvaro.

—Y mío... el bedel Pantoja

A más de ser sevillano.

—Orden, orden y más juicio.

—Señores, no gritar tanto—

Callaron: dió una campana

De un gran reloj inmediato,

Escuchan, cuentan... —¡La hora!

—El Rector!... Gorros abajo...!—

Unos se van, otros quedan,

Y allí, prosiguen hablando,

Mientras enmudecen otros;

Y otros tiran de lo largo

Lo que unos cuantos recogen;

Y se ciegan otros cuantos

Con el brillo *del metal*,

O con humo de incensario.

El galán del morralillo

Metiendo en éste la mano

Sacó la cédula real

Y se la entregó á un togado...

—Seör galán, ¡con poderes?

—¡Recomendación!... ¡Santiago!

¿Pensáis echaros la beca

Sobre ese mugriento saco?

—¿Quién á vuestra señoría

Ese papel ha entregado?

—No lo extrañen sus mercedes,
Me lo ha dado un buen hidalgo,
Un pobre viejo, y le doy
Sólo por un *por si acaso*,
Por si acaso lo reciben,
Por si vale tal vez algo.—

No bien dijo estas palabras
Llegó un doctor preguntando
Por el gallardo mancebo
Del morral y del cayado.

—El señor Rector os llama.

—Ea, pues, vamos andando.

—¡Adiós! ese se la lleva.

—No será tal, ¡por San Pablo!

—Tu beca Vélez *requiescat*.

—Como la ruya asturiano,

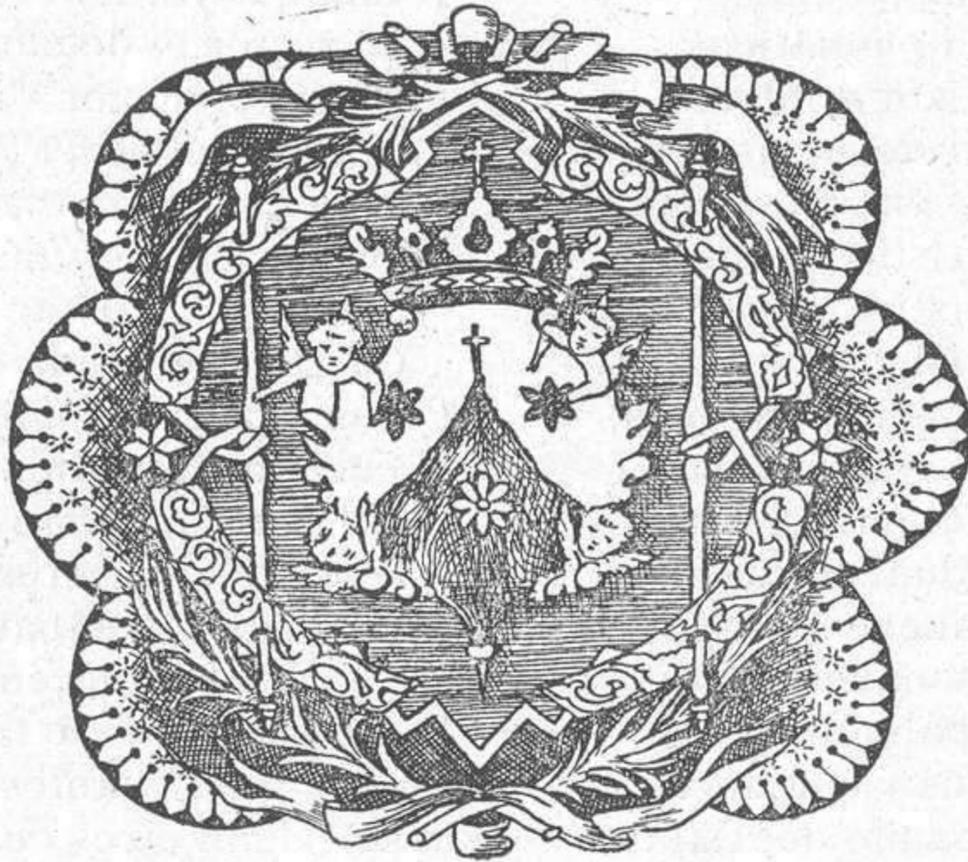
Pues *nemine discrepante*

Al avilés se la han dado.—

Así mûrmuraban unos
Haciendo mil calendarios;
Mientras se quedaron otros
Con la boca abierta un palmo.

FR. FLORIÁN DEL CARMELO TERESIANO.

(Se continuará.)





EL CATOLICISMO EN LAS BELLAS ARTES

XVII

ESCULTURA.—La ciencia de la belleza, como todas las demás que puede alcanzar la razón humana, se subdivide en parte filosófica y parte histórica. La primera se ocupa de la belleza en cuanto tiene de infinito, de absoluto, eterno y universal, y se denomina generalmente estética y teoría de las Bellas Artes. La segunda estudia aquellos principios en lo que tienen de condicionales, finitos y efectivos en el tiempo, constituyendo así la historia de las Bellas Artes.

No necesitamos más para manifestar como indicado el camino que hemos de seguir en el tratado de la Escultura. Dejando á un lado la metafísica de la belleza, limitaremos nuestra tarea á la *teoría de la escultura*, reduciéndola á las nociones más indispensables.

Infinitas son las definiciones que existen acerca de la Escultura, ideadas por los más eminentes críticos, inspirados cada cual en diferente criterio filosófico. Para nosotros la mejor es la más sencilla, y que sin pretensiones de sintetizar todo un tratado de metafísica en una definición, se reduce á decir que la Escultura es el arte de expresar la belleza mediante la imitación é interpretación plástica de la forma.

Ampliando la definición, diremos brevemente que la obra escultórica ha de expresar la belleza de las ideas, sentimientos y caracteres, siendo la imitación inteligente de las formas vivas, no el fin, sino el medio de alcanzar este resultado, que ha de ofrecerse á la contemplación de un modo corporal, ó sea con apariencia palpable. De no comprenderlo así, la escultura que tuviera por único objetivo la copia servil de la forma material, no sería más que una imitación incompleta de objetos naturales; un vaciado sin vida, que, cuanto más perfecto fuera, más palpable haría la impotencia del artista.

Veamos ahora cómo la belleza informa la obra escultórica, lo cual nos lleva á examinar los elementos estéticos de la Escultura. La mayoría de los tratadistas opinan que estos pueden ser tres; *actitud, expresión y movimiento*.

La actitud no es otra cosa que la posición de la figura. Debe aquella elegirse de tal suerte que favorezca directamente la manifestación de la belleza corporea, é indirectamente la espiritual, que dá á conocer al propio tiempo. Tanto es así que la mayoría de las estatuas famosas del arte clásico revelan la idea del artista y caracterizan el personaje representado, más bien por ser actitud que por los restantes elementos estéticos de la escultura, casi siempre usados con gran sobriedad por los escultores griegos.

En cambio, la expresión ó sea el gesto, ha sido la nota característica de la Edad Media y del moderno que dando tanta importancia al rostro como á las demás partes del cuerpo, ha realizado obras de expresión y sentimiento verdaderamente admirables. Debe en este punto tener en cuenta el artista que la expresión ha de estar subordinada á la actitud, tendiendo á realzar la proporción del cuerpo y su relación con el espíritu.

Por otra parte la expresión, como el sentimiento, tienen en la Escultura un límite, el cual no debe traspasarse, pues su moderación y sobriedad son la primera ley del arte estatuario juntamente con el carácter de las formas. De ningún modo podemos tolerar en Escultura los movimientos arrebatados, las contracciones violentas que admitimos en la Pintura y en la Poesía. Una estatua representando á un hombre furioso con la boca abierta por completo y con los ojos fuera de sus órbitas, nos parecería horrible. Una estatua inmóvil no nos dejaría ver más que esta espantosa representación.

Cuestión íntimamente unida con la anterior es la de averiguar si el desnudo es la única manera de expresión de la Escultura, desapareciendo, por lo tanto, la belleza de la forma al velarse con las vestiduras. En nuestro concepto esto es un sofisma, pues cuando los paños que cubren la figura humana, han sido bien dispuestos, evitando exageraciones inverosímiles como las que se notan en algunas estatuas de Bernini, la obra escultórica puede ser tan perfecta ó más perfecta vestida que desnuda y buena prueba de ello nos ofrece Plinio cuando refiere que la *Venus vestida* obra de Praxíteles que poseían los habitantes de Guido por haberla rehusado los de Cos, hizo la fortuna de aquéllos, pues de todas las extremidades de la tierra acudían las gentes ansiosas de contemplar una estatua reputada como la obra maestra de un escultor que tanto sobresalió, por otra parte, en la expresión de la belleza plástica femenina.

Y no decimos nada de la cuestión del decoro; pues aunque es axioma corriente que un retrato impúdico nunca puede ser artístico, es lo cierto que bajo la capa del arte suelen albergarse con frecuencia pasiones que expuestas de otra suerte no hallarían tanta indulgencia en los críticos y en el *vulgo*, que creen defender la dignidad del artista haciéndole independiente de la moral. El ar-

tista impúdico no puede ser digno de los honores de nadie, ni la estatua impúdica tiene su origen en el arte.

Examinados los elementos estéticos de la Escultura, corresponde ahora hacer algunas indicaciones acerca de los *elementos materiales* de la misma, que se dividen en plásticos y formales, según se refieren á las materias empleadas para realizar una obra escultórica, ó á la forma que el artista elige para llevarla á efecto.

Como elemento plástico de la escultura pueden considerarse todas las materias modelables con más ó menos esfuerzo, tales como el barro, la piedra, la madera, los metales y las piedras preciosas. Su conocimiento y modo de trabajarlos pertenece á la parte técnica, que no es de nuestra incumbencia; haremos, no obstante, alguna ligera observación, de índole histórico, sobre cada uno de los elementos mencionados

El barro parece haber sido la materia usada desde los primeros tiempos, cuando el arte de modelar figuras apenas se había separado del arte industrial del alfarero, cuyas manipulaciones con la arcilla debieron sugerir la idea de utilizarla como materia fácilmente maleable, en una época en que aun no se disponía de útiles y elementos necesarios, para esculpir la piedra, tallar la madera ó fundir el bronce. Así pues, lo mismo en Egipto y en Fenicia, como en Grecia y Etruria, se encuentran barros cocidos de todas clases y tamaños anteriores al empleo de los otros elementos plásticos.

La madera, según las tradiciones helénicas, fué el material empleado por Dédalo en el siglo XIII antes de J. C., para adornar con un bajo relieve el escudo de Aquiles, de donde vino el llamar dedálicos á los escultores en madera. Como veremos más adelante, muchos siglos antes de que existieran los héroes homéricos, ya en las orillas del Nilo era cosa común la escultura en madera.

La madera se presta al movimiento de la estatua mucho mejor que la piedra, pues su compacidad le permite las proyecciones más atrevidas, sin que el espectador tema por su estabilidad. Un autor moderno hace notar, además, que este género de escultura ha sido objeto de cierta predilección entre los cristianos, aun en los tiempos del renacimiento y en el siglo XVII en que el marmol abundaba y en que la facilidad en el manejo del cincel había llegado á su mayor altura. En Flandes, en Alemania, en Italia, en España sobre todo, el talento de tallar la madera fué llevado al último grado de gallardía y de la expresión, sobre todo en la decoración de las iglesias.

Aquí los baldaquines de los altares están sostenidos por ángeles de flotantes vestimentas; allí figuras que avanzan en falso para sostener el antepecho de un púlpito ó el dosel de un trono episcopal. El aspecto austero de la madera, tal como lo modifica el tono pardo dorado y profundo de la encáustica, de que se halla cubierto y abri-llantado, alejando toda semejanza con el color natural del desnudo,

no puede menos de convenir al espíritu de una religión enemiga de la carne. Así, sólo por haber escogido una materia desprovista de seducción, los países católicos han llegado á eliminar lo que había de pagano en el ánimo del escultor.

La piedra es naturalmente la materia menos susceptible de movimiento, pues á poco que se separe una parte de la masa se ve obligado el artista á emplear los soportes que casi siempre causan malísimo efecto, aun cuando se disimulen bajo la apariencia de accesorios. Comprendiéndolo así los Egipcios, dieron á sus esculturas cierta gravedad maciza é imponente que caracteriza á la estatuaria monumental del tiempo de los faraones. En cambio, el empleo de piedras muy compactas, tales como el pórfido, el basalto, y el granito, les permitió desarrollar su gusto por lo colosal, ejecutando estatuas de muchos metros de altura que han llegado incólumes hasta nosotros.

FR. SAMUEL DE STA. JERESA.

(Se continuará.)





MONS. GOTTI, CARMELITA DESCALZO
CARDENAL PREFECTO DE LA S. CONGREGACIÓN DE PROPAGANDA FIDE



DESDE MALABAR

Un ferrocarril.—Nuestra fundación.—Nuevos Misioneros.—Conversiones.

No todo ha de ser lamentos, aún en las Misiones. Cábeme hoy la satisfacción de ofrecer á nuestros piadosos lectores un manojito de nuevas de sabroso perfume, hoy precisamente, festividad de nuestra insigne Reina é incomparable Madre, la Santísima Virgen del Carmen. Tal fecha no había de señalarse por malos agüeros y noticias tristes.

Empezando por la que tiene más de novedad que importancia (aunque también la tiene) para la Misión, les diré que hoy mismo se ha abierto á la circulación de viajeros, como un mes antes se había inaugurado para mercancías, el primer ferrocarril del estado de Cochín, cuya capital es esta ciudad de Ernáculam.

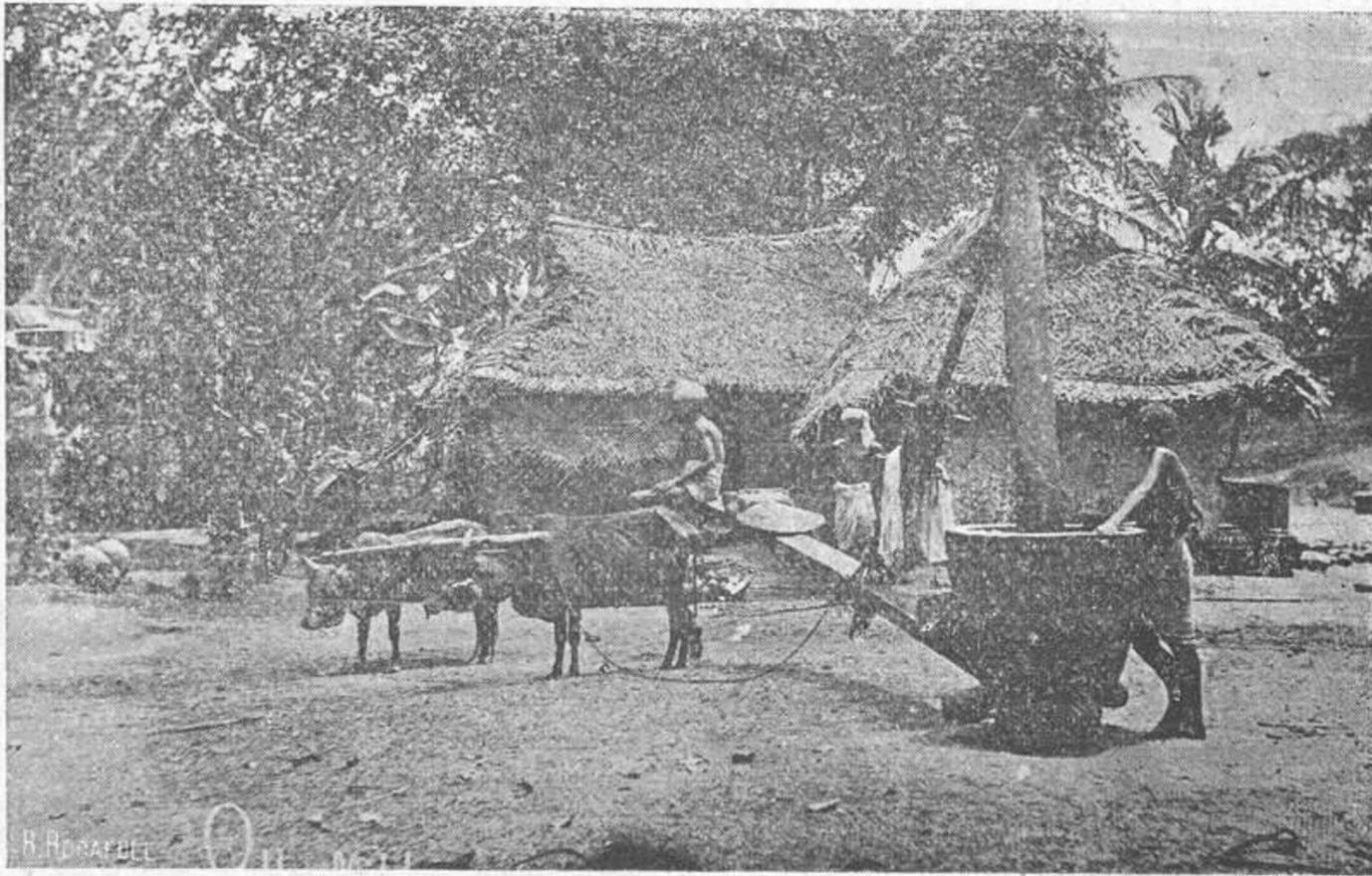
Por lo que un camino de hierro significa en el orden civil y comercial, es claro que este hecho abre nueva era en la vida del pueblo. Sobre todo respecto á esta capital, constituye un auge de importancia y adelantos que implican toda una transformación de la ciudad dado su estado de insignificancia en que hasta éstos últimos años se hallaba en frente de la de Cochín, población cuasi europea y una de las de primer orden, después de Bombay, en el litoral occidental de la India. Circuído Cochín, por mar y lagos, es inaccesible á la vía férrea. Esta termina en Ernáculam, que viene á resultar desde esta fecha la clave de casi todo el movimiento personal y comercial de esta región.

También en el orden religioso administrativo nos trae sus ventajas el *tíbandy* (carro de fuego), como aquí llaman con razón al tren.

Este nos economiza recursos y tiempo, y por tanto personal, en el trayecto que recorre. Salta á la vista que esta facilidad, nos vale mucho. Pero, mirado por otro lado, estos ferrocarriles, con su arrastre incontrastable de personas y cosas, arrebatan la sencillez é inocencia de los pueblos, y llevando, trayendo y mezclando aires, doctrinas y novedades, cambian la faz de la sociedad, introduciendo un remolino de ideas y costumbres cuyo primero y peor resultado es la indiferencia religiosa. El olvido de Dios suele ¡ay! ser hartas veces la sombra del humo de las máquinas.

Ello es que nuestro nuevo carro nos ha colocado en gran facilidad de comunicarnos con los pueblos vecinos y con el resto de la India. El día, quizá no lejano, que la línea se prolongue por Cottayam hasta enlazarse con la de Quilón á través de todo Malabar, rendirá beneficios incalculables en todos conceptos, y sin duda será uno de los trozos de mayor utilidad y producto en la India.

Hoy mismo se ha instalado también en casa nueva y propia, labrada al efecto, nuestra naciente comunidad de Padres conventuales en esta santa Misión. Esto ya implica para la misma un adelanto de mayor esfera y de importancia suma. Huelga repetir aquí lo que antaño tuve ocasión de exponer acerca del interés inapreciable de una fundación de este carácter. Ernáculam es igualmente el lugar escogido para levantar el convento; de modo que la ciudad está hoy de doble enhorabuena. El tiempo se encarga de ir demostrando las grandísimas ventajas de esta providencial institución. Demos gracias al



FABRICACIÓN DE ACEITE (MALABAR)

Señor y á nuestra cariñosa Madre del Carmelo por el singular favor de haberse felizmente orillado las trabas y dificultades que el demonio trabajaba por oponer á esta obra apostólica que le debe de hacer maldita la gracia.

Ha sido preciso venir sorteando con astucia, tesón, y habilidad las encontradas corrientes, diques y escollos que en el curso del asunto se presentaban. Debido á la gracia de Dios, todo, al cabo ya de más de un año, se ha conseguido allanar y facilitar. El *Majá-Rayá* (1) (el rey) de Cochín, después de mil pasos y diligencias, (2) dió por fin permiso para la construcción de la iglesia, y, soltado ya este nudo en el que estaba la clave, se hallan nuestros caros Padres puestos en camino llano ante el derecho, aunque con las dificultades propias de un hecho de esta naturaleza, y con las circunstancias agravantes de haber de realizarla en una pobre y lejana Misión. Mas la Virgen que ha obtenido lo principal, proveerá lo restante.

Como nos hallamos en la estación de lluvias, que aquí son torrenciales, es forzoso diferir hasta fines de Agosto la colocación solemne de la primera piedra de la nueva iglesia. Entretanto se prepararán materiales, á fin de levantarla con toda rapidez en cuanto los recursos lo permitan.

—
Uno de los sucesos culminantes de la Misión suele ser la llegada

(1) Literalmente, *Excelso Señor*.

(2) Véase el expedienteo: Se eleva una solicitud al *Diwan* (ministro único inmediato del rey), pidiéndole autorización legal para levantar un nuevo templo católico en tal ó cual sitio. El Diwán la pasa al *Péshcar* (Magistrado supremo), éste al *Tasildar* (Magistrado inferior), el cual la remite á su vez al *Proverticaren* (operario ó recaudador de contribuciones), encargado de examinar el asunto sobre el terreno y emitir dictamen. Preséntase *Proverticaren* en el sitio, no sin antes hacerse rogar, buscar y *untar*, convoca á los vecinos y pregunta si les ocurre algo que objetar á la concesión de la nueva iglesia. En nuestro caso, uno de los reparos que opusieron los paganos fué que los cristianos matamos vacas, cosa que ellos estiman sacrilegio por lo sagrado de este animal, según sus preocupaciones y superstición. Conforme á lo expuesto por los interesados, el oficial redacta su informe, consignando si halló ó no motivo para denegar lo pedido. El principal, casi único motivo, suele consistir en la proximidad de algún templo de otra religión ó de alguna casa donde more algún brancmán de los principales. Por los escalones que bajó la solicitud, sube el informe, hasta llegar por medio del Diwán al rey, á quien exclusivamente corresponde el otorgar permisos y sancionar obras de este género. El obtener la sanción real para nuestra nueva iglesia nos ha costado tres meses largos, no obstante, lo ventajoso de encontrarse el sitio cerca de las oficinas mismas y seguir paso á paso el curso de la demanda, empujando á los oficiales para su pronto despacho. Gracias á Dios la petición fué bien acogida y favorablemente despachada.

de algún operario europeo. Hay razón sobrada para atribuirle singular importancia. Su arribo es celebrado con especial regocijo de corazón, lo mismo por los demás Misioneros que con los nuevos se felicitan, que por el pueblo creyente que los recibe con espontáneas muestras de agrado.

Así lo experimentamos, en efecto, hace tres días al tener el placer, tanto más indecible cuanto menos veces disfrutado, de abrazar estrechamente á nuestros tres nuevos queridísimos compañeros, los PP. Julián, Plácido María y Angel.

¿Han gustado ustedes alguna vez de la dulcísima emoción de encontrarse en tierras lejanas con un paisano, siquiera fuese desconocido? No me negarán que es gozo de no sé qué simpática corriente que embelesa el alma y ensancha el corazón ¡Oh, la fragancia que exhala el amor á la madre patria! ¿Qué, si eran amigos íntimos? ¿Qué, si hermanos queridos? ¿Qué, sobre todo, si, impulsados por motivo divino, salieron de la patria terrena en busca de moradores para la celestial?

No, no es fácil encarecer el grado y calidad de esta alegría y satisfacción, que sabe á cosa superior á todas satisfacciones y alegrías que nacer puedan de acá abajo. ¡Gloria á Dios y acciones de gracias por el beneficio inestimable de mandarnos nuevos cooperadores! Estamos en medio de un campo lleno de preciosa mies, que sólo aguarda á haber más brazos para rendir frutos de gracia más y más copiosos. Véase, si nó, una muestra de esta fertilidad.

— = —

El P. Ligorio, que dedicado al estudio del malayalam se hallaba en Cottayam, lugar clásico de este idioma, había bautizado allí á fines de Junio á 19 conversos del paganismo, cuando hubo de ir por allá como de costumbre á principios del corriente mes. El día seis me cupo la dicha de reengendrar para el catolicismo y para el cielo nada menos que 37 idólatras, ayer esclavos de Satanás, hoy hijos de Dios. Administréles el agua de vida en la reciente capilla de Chengalám, y todavía quedaron algunos catecúmenos.

Regresé, y á poco me escribieron que también el P. Matías, residente en el mismo sitio por idéntico motivo, tuvo la suerte de inaugurar su apostolado bautizando 10 conversos. Luego vino otra carta portadora de la noticia de que sería menester acomodar sin tardanza un nuevo catecumenato por encontrarse lleno el que tenemos en Cottayam. No bajarán de sesenta los catecúmenos que con ansia esperan el momento de entrar en el gremio de la Iglesia y ponerse en camino de salvación. Después vendrán otros á aumentar el número

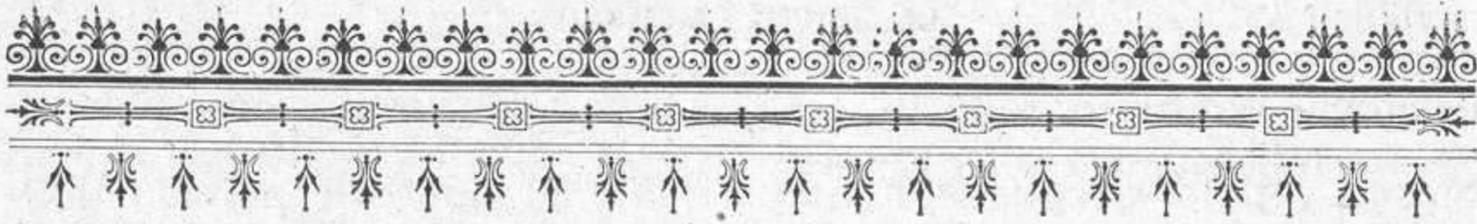
de los escogidos y, á lo que se ve, pronto sentiremos la necesidad de construir algunas iglesias más, siendo como es de imprescindible urgencia el proveer de templo, de casa de Dios y centro de instrucción y culto, á los sencillos neófitos, cuyos corazones é inteligencias necesitan de una continuada labor, para afianzarlos y consolidarlos en las doctrinas y prácticas de una religión á la que han tenido la gracia de haber nacido, pero en la cual sólo con tiempo y cultivo asiduo pueden echar fuertes raíces, cual conviene.

El Señor va deparando Misioneros para conversiones y conversiones para Misioneros. ¡Sea por siempre glorificado!

FR. J. Y.

Ernáculam, 16—VII—02.





LA IGLESIA Y LA REVOLUCIÓN

VII

Los principios apuntados en los artículos precedentes, habrán sugerido más de una vez á los lectores, no sólo la idea de una región suprasensible á que hemos denominado mundo científico, sino también la de una región sobrenatural con sus causas, sus efectos, sus bondades, y la relación que tienen con el entendimiento creado que incesantemente suspira por la verdad. No quisiéramos dejar sin probanza oportuna lo que la Iglesia cree y enseña respecto de un mundo sobrenatural, pero, antes de aducir los motivos que le justifican, procuraremos satisfacer la curiosidad de los lectores, apuntando las razones en que se apoyan las relaciones de las cosas verdaderas con el entendimiento divino, y, ampliando lo que esas relaciones indican con claridad, es decir, que la inteligencia humana es por sí sola impotente para dominar completamente las regiones del saber; dejando sólidamente sentado que el hombre sólo llegará á dominar en absoluto esas incomparables regiones, escuchando la palabra de Dios que, misericordiosa y providencialmente, ha dispuesto todas las cosas de manera tan admirable, que sean asequibles por el entendimiento criado.

La Iglesia acomodándose en todo á las enseñanzas que directamente ha recibido del Espíritu Santo, que es espíritu de verdad,

confiesa que Dios ha podido comunicarse y se ha comunicado á los hombres por su palabra; y no solamente en el sentido de manifestarles la acción omnipotente que hizo todas las cosas, sino también en el de indicarles los tesoros ocultos de su incomprendible sabiduría. Pero ¿qué es la palabra de Dios? ¿Cuáles son los efectos que produce en la inteligencia criada respecto de la verdad? Ciertamente es que ningún sabio ha podido darnos una idea tan magnífica de Dios que, por ella, le lleguemos á conocer como es en sí: pero esa misma imposibilidad de definirlo ¿no es la mejor recomendación de la sabiduría, del poder, de la grandeza y de la actividad bondadosa y científica de su palabra? Ninguno de los pueblos más florecientes, así antiguos como modernos, á pesar de ser su estudio predilecto la naturaleza de Dios, nos ha descrito cuanto desearíamos saber de la divinidad; pero ¿es posible encontrar pueblo alguno que no tenga de esa divina palabra una idea más noble, más grande y más hermosa que la que pudiera tener de la palabra de todas las criaturas? Si todos los pueblos admiten como testimonio de verdad la palabra de la criatura, mejor admitirán, en el mismo sentido, la palabra de Dios; puesto que de Dios tienen una idea más elevada, más grandiosa y más sublime "Dios, dice Newton,

es eterno é infinito, todo lo puede y todo lo sabe... todo lo gobierna y todo lo conoce, lo que es y lo que puede ser... Si, pues, la inteligencia medianamente educada, admite la palabra de un hombre como criterio de verdad, por más que el hombre ni lo sabe todo, ni lo puede saber, ¿cuántos más motivos hay para someterse y dejarse guiar de la palabra de Dios, que es la misma verdad sensiblemente manifestada?

No hay duda que la palabra de Dios tiene, razonablemente hablando, cuando menos toda la fuerza y toda la extensión de la palabra humana: así que no conoceremos plenamente su valor sin que se indiquen las fuentes de toda palabra, el empleo que desempeña en orden á la verdad, y hasta donde alcanza su prodigiosa influencia.

“Consta de la historia de la creación, dice Frasenio, que á nuestros primeros padres, les fueron divinamente concedidas, en el momento de su formación, no solamente la inteligencia, sino también la oración y la palabra; porque fueron formados con la perfección de alma y cuerpo, con todas las demás dotes necesarias para que mutuamente se ayudasen y fuesen felices; lo cual no sería verdad si, desde el principio, no les hubiese dado el Criador, además de la oración, la palabra y la lengua con las que mutuamente pudieran comunicarse los conceptos racionales y los pensamientos del ánimo... “Según mi íntima convicción, afirma un célebre filósofo de la antigüedad, (1) debe la palabra considerarse como inherente al hombre; porque, si se la considera como la obra de su entendimiento en la sencillez de su primitivo estado, *es de todo punto inexplicable*. El lenguaje, pues, no ha podido inventarse

(1) Platón.

sin un tipo preexistente al hombre...—Siendo en efecto, el lenguaje el punto de partida donde convienen los hombres de distintas naciones, de encontrados caracteres y de opuestas opiniones, cuando tratan de conocer las cosas por sus propios nombres, ¿qué origen puede convenirle, de qué fuentes puede manar con más naturalidad que de las fuentes eternas, inmutables y únicas donde todos los hombres pueden convenir? El español, el francés, el alemán, el turco y cuantos nacidos tienen el don del lenguaje, al expresar los nombres de las cosas, emplearán distintas palabras, diversas vocales y consonantes; pero al tratar de establecer por ellas un significado real, concreto y efectivo, ¿puede negarse que tienen algo, un punto de partida en el que convienen y del que no les es posible prescindir? Algo hay donde todos convienen; y ese algo es la misma esencia de las cosas; es la verdad. Sobre el particular son dignas de notarse las palabras de un autor, tanto más competente en el asunto, cuanto con más ahinco ha tratado, en sus obras y conducta, de prescindir completamente de la intervención divina: “En cuanto á mí, dice, (1) como estoy persuadido de la imposibilidad *casi demostrada* de que hayan podido nacer y formarse las lenguas por medios puramente humanos, dejo la discusión de este difícil problema al que se empeñe en emprenderla... Y tomando después las palabras del P. Lami, concluye diciendo: “ni siquiera se concibe que los hombres hubiesen podido inventar otro lenguaje que las exclamaciones inarticuladas, los sonidos que dan los sordo-mudos, *si Dios no los hubiese enseñado adrede á hablar*... Dios indudablemente es el maestro del lenguaje, y de las

(1) J. J. Rousseau »Ensayo sobre el origen de las lenguas.»

fuentes inagotables de su inteligencia salieron las palabras, por las cuales nos comunicamos mutuamente el pensamiento y la verdad.

Aun hace más recomendable á la palabra el papel que desempeña en su propia esfera de acción en el descubrimiento de la verdad: ¿Cuál es, en efecto su misión entre los hombres? La misión de la palabra no puede ser otra que la del mensajero de un excelso soberano que, tratando de intimar á sus inferiores los dictámenes supremos de su razón, desea con todas veras la felicidad de aquellos á quienes la dirige.

La palabra es el maestro más imparcial de cuantos se conocen; el cual con el mismo desinterés, laboriosidad y cariño, descubre los misterios de las cosas á los hombres más eminentes y á las personas más sencillas. La palabra, para decirlo de una vez, es propiamente la expresión, la razón expresa de la forma ejemplar, (1) concebida por el entendimiento, si únicamente se limita al sujeto que la concibe; ó es la misma concepción mental de la cosa entendida y sensiblemente manifestada al exterior, si se ordena á otros seres. (2) Su objeto, pues, será intimar, dar noticia, descubrir, manifestar, enseñar y expresar la verdad, de cuantos modos y maneras pueda intimarse, descubrirse, manifestarse, enseñarse y expresarse.

No sería prudente prescindir de la palabra, atendida su importante misión; antes pudiera tacharse de lamentable temeridad, desentenderse de ella para penetrar en el santuario de la ciencia; porque si á la palabra pertenece abrir las puertas de las causas formales, descubrir los misterios de las esencias, expresando los conceptos del entendimiento; es

el factor imprescindible para que los seres inteligentes lleguen á saber. Son dignas de notarse, sobre este particular, las palabras del abate Sicard: "el sordo-mudo, mientras no se le rasga el velo con que está envuelta su razón, queda limitado al solo movimiento físico, y le falta hasta aquel instinto seguro que dirige á las bestias. El sordo-mudo se halla solo en la naturaleza; *sin ningún ejercicio pasible de sus facultades intelectuales, las que tiene sin acción y sin vida...* á no ser que se halle una mano benéfica que lo saque de este sueño de muerte. Por lo que toca á la moral ni aun sospecha que exista." Pero aun es más triste el cuadro que, estudiando en Leip, sick el estado de estos infelices, privados del don de la palabra; pinta Mr. César. "Los sordomudos tienen efectivamente la figura de hombres; pero es lo único que tienen de común con los demás; porque estando privados de la palabra, lo están igualmente de ponerse en comunicación de inteligencia con ellos, de practicar ninguna virtud social, y de levantarse de la torpeza de los sentidos á la espiritualidad de la inteligencia, ... sin serles jamás posible desarrollarla, ni formarla, ni fortificarla por el uso de las potencias espirituales de su alma. Todavía más, su inacción los hace cada día más incapaces de aplicarse... Tal es el estado de su inteligencia. El de su corazón no es menos deplorable, porque hecho el juguete continuo de las sensaciones que sobre ellos hacen los objetos, y de las pasiones que se levantan en su alma, *no conocen leyes ni deberes, ni justicia, ni injusticia, ni bien ni mal: para ellos la virtud y el vicio son como si no fuesen.*" Concluyamos con que es necesario el uso de la palabra para ejercitar las facultades intelectuales, para ponerse en comunicación de inteligencia

(1) S. Thom. 1.^a q. III a. 8. 2^m.

(2) S. Thom. I. q. XXVII. 1, 2.

con los demás y para levantarse de la tosquedad de los sentidos á la espiritualidad de la inteligencia; porque sin esto no se concibe razonablemente el nombre del saber.

Pero la palabra no es el principal factor de la ciencia, y, apesar de ser indispensable para que los seres inteligentes entren á percibir los resplandores de la verdad, presupone que la palabra salga de su mera posibilidad á la esfera de acción, que desempeña en orden á la verdad, porque, "si los hombres tuvieron necesidad de la palabra para aprender á pensar, más necesidad tuvieron todavía de saber pensar para inventar el arte de la palabra," (1) "Es preciso saber pensar para poder hablar, y en suma, los primeros que hablaron, si fueron realmente los inventores de la palabra, solo pudieron serlo con el auxilio y á impulso del pensamiento. Esto es incontestable." (2) Además, si la palabra presupone el pensamiento, el hombre no puede ser el inventor de la palabra; porque ¿cómo es posible que invente la palabra aquel cuyas fuerzas se hallan, cuando de ella carece, sumergidas en la tosquedad de los sentidos, si no en las condiciones de la materia? El hombre, para entender, empieza, no por el pensamiento, pues su mirada intelectual no es intuitiva; no está completamente desligada de toda materialidad, y sus potencias intelectuales están encerradas en los envoltorios del cuerpo; sino que en sus procesos intelectuales, principia por los sentidos, (3) de los cuales se sirve para percibir las cosas verdaderas; y, por una serie de procedimientos admirables con que el sentido y la facultad intelectual espiritua-

lizan las cosas, llega á conocer la verdad.

Muy puesto en razón estará, si al tratar de la extensión de la palabra decimos que es tan prodigiosa y grande que no nos es posible figurarle limite alguno. Si la palabra es la mensajera del pensamiento, la expresión formal y sensible de un entendimiento más ordenador que el del hombre, ¿quién alcanzará sus límites, ó será capaz de descubrir un lugar donde la palabra no haga sentir su prodigiosa actividad? La palabra, no sólo es indispensable para activar las facultades intelectuales, sino que lo es además para que la verdad preste sus servicios en toda su infinita jurisdicción á cuantos los necesiten. Para la palabra se abren al ángel y al hombre plena y patentemente las puertas de todo lo conocible, y sometándose á cuanto la palabra les dice, conocen perfectamente lo que es posible conocer de Dios, del mundo y de sí mismos; es decir, que así como sin la palabra jamás se comunicaría la inteligencia con la verdad, por ella puede dominarla completamente, y colocar su trono en la cumbre de tan preclaras regiones. Ante la palabra, por fin, desaparecen los misterios en la naturaleza, en la gracia, en el cielo, en la tierra y en los abismos; porque su significación ni es, ni puede ser otra cosa que la expresión de la divinidad, la cual proyectando sus rayos infinitos, primero hácia las jerarquías y coros angélicos, y después hácia todas las inteligencias, capaces de conocer la verdad, abre todos los misterios, descubre todos los secretos y profundiza todos los abismos, para que nada se oculte á los que someten la inteligencia á las luces de la revelación.

Pero en vano se atribuiría á la palabra el valor, la importancia y la extensión que acabamos de indicar, si la hiciéramos nacer

(1) J. J. Roseau.

(2) Augusto Nicolás, Estudios, capítulo V.

(3) S. Thom 2.^a 2.^{ae} q. VIII a. 3.

de un entendimiento criado, aunque fuera el de un Querubín ¿Cómo, en efecto, podríamos formar una idea de lo que vale la palabra, dándole por padre á una simple criatura? ¿Cuándo hubiera llegado á ser la expresión formal de la verdad sino procediera originariamente de la boca de Dios? ¿Cómo abriría con sus llaves las puertas de todos los misterios, guiaría la inteligencia por todos los mundos conocibles y entronizaría la inteligencia sobre todas las cosas verdaderas sin ser la manifestación, la revelación de una sabiduría infinita? La criatura no puede dar á las cosas más valor que el suyo propio, y el propio valor de las criaturas como limitado, finito y determinado á cierta esfera de acción, es deficiente para aquilatar la palabra. La criatura tampoco puede hacer que la palabra sea expresión de la verdad; porque para serlo, sería preciso, como veremos más adelante, que fuera, á un mismo tiempo, criatura y criador. La criatura, en una palabra, es impotente para darle la extensión propia y peculiar que la caracteriza, porque, siendo limitada y finita, no puede tener en sus manos la llave de todos los secretos, de todos los misterios y de todas las profundidades.

“Estoy íntimamente convencido,

dice Platón, (1) de que es necesario no desconocer esta fuerza *verdaderamente divina... este genio creador de las naciones. Este genio creador* puede salvar la barrera prescrita al resto de los mortales; y aunque es imposible trazar su carrera, no es por esto menos manifiesta su presencia vivificante. Antes de prescindir del influjo de esta *causa poderosa y primera...*, abrazaría yo el parecer de aquellos que atribuyen el origen de las lenguas á una *revelación inmediata de la divinidad*.” “Estas cosas se aprenden fácil y perfectamente, *si alguno nos las enseña*; pero nadie es capaz de enseñárnoslas, á no ser que Dios le indique el camino.” (2) “Me hallo perplejo á cada paso, decía Malebranche, siempre que intento filosofar sin el auxilio de la fe. Ella es la que me guía y me sostiene en la indagación de las verdades que tienen *alguna relación con la divinidad*.” Téngase en cuenta, que no puede haber verdad ni relacionarse con ella, y sacaremos por conclusión, que el que ha de llegar al conocimiento de la verdad, necesita someterse á la *Divina revelación*.

(1) Conversación nona sobre la metafísica.

(2) Memorias de la real Academia de Berlín.

FR. PEDRO TOMÁS DE SANTA JERESA.





BIBLIOGRAFIA

EL DERECHO ESPAÑOL EN SUS RELACIONES CON LA IGLESIA, por don Antonio López Peláez. Provisor de Burgos. — Madrid, 1902 (obra premiada).

Hacia falta que en los Seminarios españoles se estudiase la legislación patria, sobre todo en lo que se relaciona con la potestad de la Iglesia; y así lo comprendió la Sagrada Congregación de Estudios al introducirse en el nuevo plan de enseñanza de los Seminarios la asignatura cuyo título encabeza el libro del señor Peláez, que ha venido á llenar un verdadero vacío, porque si bien es cierto que existen algunos Tratados, como el de Elías de Molins, Guín, Aragón y Lasierra, Ocallagán y otros, que versan acerca de las materias que comprende la obra del señor Provisor de Burgos, ninguno de ellos presenta un conjunto sistemático, dotado de verdadero espíritu crítico: la mayor parte no son otra cosa que meras colecciones legales más ó menos completas.

No tenemos, pues, que esforzarnos en proclamar la importancia de un libro como el presente; en él se encuentran estudiadas con detención todas las cuestiones que el título indica y defendidos los derechos de la Iglesia, nunca más descaradamente conculcados que en nuestros días.

En el certamen de obras escritas para servir de textos en los Semina-

rios, anunciado por el Concilio provincial de Burgos, se concedió á esta obra el único primer premio, y este título es más que suficiente para hacerla recomendable á los hombres estudiosos.

Puede adquirirse al precio de 2'50 pesetas en las principales librerías y pidiéndola directamente al señor López Peláez.

DEBERES DE LOS HERMANOS DONADOS CARMELITAS DESCALZOS, según las reglas, las Constituciones, el Manual y las Instrucciones. Compilación hecha en lengua italiana por el M. R. P. Constancio de la Inmaculada Concepción, Definidor general de la Orden, y traducida al castellano por el P. Justo de San José, Religioso de la misma Orden. — Esta obra se endereza á la educación religiosa y social de nuestros Hermanos, en ella se contienen, además de la traducción de la Regla y de la primera parte de nuestras Constituciones, todo lo que les conviene saber de nuestras demás Leyes é Instrucciones y la parte que les corresponde del ceremonial y ritual Carmelitano, á fin de que convenientemente instruidos puedan ser útiles á la Religión y de mayor edificación de los fieles.

Para los pedidos dirigirse al Reverendo Padre Procurador Provincial de los Carmelitas Descalzos. — Vitoria.





Verápoly, Julio de 1902.

Muy Rvdo. P. Angel:

Gracias sean dadas á Dios y á la Virgen nuestra Madre, hemos llegado al término de nuestro viaje sanos y salvos, saludo desde esta región á V. R. y doy gracias á tantas personas que nos han encomendado en sus fervorosas oraciones, pues bien necesitábamos el auxilio del cielo y la protección de María, y en verdad que no nos han faltado, porque aunque es cierto que Dios nunca falta á los buenos, no puedo considerarme yo como tal, pero la influencia de tantas almas piadosas y el motivo de nuestro viaje que es consagrarnos enteramente con una vida de continuos sacrificios, á la salvación de estos infelices que están en las tinieblas del error y en la sombra de la muerte, han movido la misericordia de Dios para enviarnos su auxilio soberano.

Como le indicaba en mi anterior, el 18 de Junio embarcamos en Génova, en el vapor *Irola Capri*, de la Compañía Rubatini, con un mar tranquilo, aunque el P. Julián no dejó de marearse, pero fué poca cosa; los demás sin novedad.

En el paso del Mar Rojo, últimos días de Junio, sentimos un calor extraordinario que obligó á todos los pasajeros á dormir algunas noches sobre cubierta, porque era imposible estar un rato en el camarote, pues se derretía uno como la cera, sudando copiosamente.

El mar de la India lo encontramos un poco agitado, debido al *mousson* que en este tiempo sopla fuertemente en estos mares, pero como llevábamos ya muchos días de vapor apenas nos hizo impresión.

El 9 de Julio desembarcamos en Bombay, después de 21 días de navegación. ¡Qué ganas se sienten de pisar tierra después de 20 días de mar!

Llevaba yo una carta que en Roma nos entregó el delegado Apostólico de las Indias para el señor Arzobispo de Bombay, y me presenté á él pidiéndole hospitalidad para descansar un día; nos recibió y trató tan bien que queriendo nosotros emprender de nuevo el viaje por tierra aquella tarde, nos hizo esperar hasta el día siguiente, y como no tenía más que una habitación libre en su palacio, me hizo quedar en su casa y mandó á los otros dos Padres al colegio de los Jesuitas. Al día siguiente se hizo la ceremonia de bendecir la primera piedra de una nueva iglesia que piensan construir los PP. Jesuitas, y nos invitó á la función el señor Arzobispo, llevándome á mí en su carruaje; concluída la función subimos otra vez los dos y mandó

al cochero que fuera por las principales calles de la ciudad para que pudiera ver alguna cosa. El día 10 á las nueve de la noche tomamos en Bombay el tren exprés que debía conducirnos en 34 horas á Madras, adonde llegamos el día 12 por la mañana, y nos dirigimos al Arzobispo Católico para que nos enseñara el camino que debíamos hacer para ir á Verápoly. Supe que hablaba un poco el francés y le pedí que nos recibiera por caridad aquel día hasta que fuera hora de tren. Nos sentó á su mesa, mandó un telegrama al P. Juan Vicente á Ernáculam y nos pagó los carruajes para ir á la estación mandando á su Secretario que nos acompañase y nos sacase los billetes.

El día 13 á las once llegamos á Shoranur y con grandísima alegría de nuestro corazón vimos un Padre misionero que nos esperaba, bajamos precipitadamente y le abrazamos con efusión; era el P. León, italiano, que reside en la misión de Trichur, y había recibido un telegrama del Arzobispo P. Bernardo diciéndole que saliera á recibirnos. ¡Ya estábamos entre nuestros hermanos! En dos carros nos condujo á Trichur y encontramos ya preparada en su casa una excelente comida como puede darla un pobre misionero, pero á nosotros nos sabía mejor que las ricas comidas de las fondas. Después de comer dimos un paseo por la población y luego que volvimos á casa se nos presentó el P. Juan Vicente. Entonces fué mayor nuestro regocijo porque veíamos un Padre que conocíamos y hablábamos nuestra lengua. En amena conversación estuvimos hasta muy entrada la noche. Al día siguiente después de celebrar, partimos para Ernáculam que es la misión del P. Juan Vicente. Aquí comimos, visitamos á los PP. Conventuales, vimos el nuevo convento que han levantado, el orfanotrofio que dirige el P. Juan Vicente, con las dependencias de carpintería, imprenta y demás oficios, y avisados que nos esperaba la barca de nuestro Arzobispo, embarcamos en el río Perillar con rumbo á Verápoly. Seis negros católicos casi enteramente desnudos, como es costumbre en este país, remaban la barca, y con gritos, como aullidos de fiera, manifestaban la satisfacción y alegría que tenían porque conducían cuatro misioneros, según nos explicó el P. Juan Vicente. A mitad de camino se acercó la barca á la orilla y salimos para presentarnos y saludar á nuestro Arzobispo P. Bernardo que se encontraba por algunos días en Cháttiatto, lugar donde se encuentra la primera iglesia que se fundó en la misión de Verápoly. El P. Juan Vicente nos presentó al señor Arzobispo, y éste con amabilidad y muestras de alegría y satisfacción nos preguntó cómo había sido nuestro viaje, y luego hablamos largo rato de las cosas de España. Nos despedimos de él y tomamos de nuevo la barca hasta Verápoly. Aquí nos esperaba en la orilla del río el R. P. Vicario Provincial y el P. Eliseo *junior* con una multitud de católicos del pueblo que salían á recibir á los nuevos misioneros. Enseguida que llegamos entramos en la iglesia á dar gracias á Dios y á la Virgen nuestra buena Madre porque nos había conducido sin contratiempo alguno hasta el término de nuestro viaje. El siguiente día, acompañados del P. Juan Vicente tomamos de nuevo la barca y fuimos á visitar nuestro Seminario de Puttempally que está á la orilla del río y en medio de un grandioso bosque de cocoteros. Este Seminario que tiene 60 colegiales, está dirigido por cuatro Padres nuestros que publican además una revista en latín y en inglés titulada el *Sacerdote y la Eucaristía*. Del Seminario fuimos á visitar un Convento de Carmelitas Terciarios latinos, y también hay varios de Sirianos, y por la tarde volvimos á Verápoly.

Esto es hermoso; alguien dijo que Malabar es el jardín de la India, y dijo bien, porque nosotros hemos recorrido de Bombay á Verápoly grandísima parte de la India y no hemos visto cosa tan hermosa como ésta; inmensos bosques de cocoteros, de plátanos, de mangos, y de otros árboles frondosos, una vegetación exuberante, frutas sabrosísimas, muchas flores y verduras perpétuas.

Verápoli, Sede Arzobispal, es una pequeña isla que abraza un caudaloso río que se bifurca; isla que podrá recorrerse en media hora y es toda ella un hermoso bosque de cocoteros, plátanos, mangos, terebintos, etc., y en medio de este bosque habita la población en pequeñas cabañas de hojas y ramas de árboles. Aquí estaremos unos días para descansar del viaje, y luego nos destinarán á algún pequeño pueblo, dentro de un bosque, para aprender la lengua en compañía de otro Padre. Ahora es el tiempo de las grandes lluvias, tanto que hace cuatro días está inundada toda la isla, sin que podamos salir de casa, y como no pueden trabajar estas pobres gentes el misionero tiene que darles de comer sin mirar si son cristianos ó infieles. Anteayer asistí yo á ver la comida que se les daba, había unos trescientos entre hombres, mujeres y niños, cada uno con una cazuela ó perol; el P. Misionero hizo cocer gran cantidad de arroz, y como no había bastantes calderas para ello lo vertían en una barca y volvían á cocer, luego, puestos todos en fila, se les daba una buena ración según el número de personas en la familia. ¿Qué dirán á esto los que en España están vociferando contra las Ordenes religiosas, diciendo que los frailes lo acaparan todo? Ya quisiera yo que vieran al misionero entregado á una vida de fatigas y trabajos, lejos de su patria, sin esperanza de lucro ni retribución de los hombres, sino es alguna persecución ó alguna calumnia que él olvida por amor de Jesucristo, y paga dándolos el alimento espiritual que necesitan sus almas para llegar á la patria de perpetua felicidad y el alimento corporal para que no desfallezcan. Pero es inútil; de esos dijo ya el Espíritu Santo: *noluit intelligere ut bene ageret.*

Esta misión de Verápoly tiene una extensión de 65 leguas españolas y hay 40 parroquias, y para tanta extensión y tantas parroquias somos... 13 misioneros contando los 4 Padres que dirigen el Seminario y unos pocos sacerdotes del país; ¿no es verdad que es un número insignificante para una extensión que abarca tantos pueblos? ¿no es bien triste que por falta de personal no podamos extender nuestra acción á tantos pueblos y á tantos infelices que esperan al misionero como al enviado de Dios para abrir los ojos á la luz y purificarse en las aguas del bautismo? Concluyo esta, Padre Angel, recordando á V. R. y á tantas almas buenas que leen la Revista aquellas palabras del Salvador: *Rogate Dominum messis ut mittat operarios.*

Soy de V. R. affmo hno.—FR. PLÁCIDO MARÍA DEL PILAR, Misionero Apostólico C. D.

IGLESIA CARMELITANA EN VALPARAISO.—Trece años hace que en la Octava del Santísimo Sacramento, el Carmen de San José de Santiago abría sus puertas para dejar salir de su silencioso recinto á once Carmelitas Descalzas que, abandonando el Monasterio que las vió nacer á la vida religiosa é impulsadas por el soplo divino del Corazón de Jesús, volaban anhelosas de glorificar á su Dios con la fundación de un nuevo claustro, donde resonaran las divinas alabanzas en contraposición del coro de ofensores de Su Majestad Soberana.

Jesús Sacramentado las esforzó entonces para arrostrar todos los sacrificios inherentes á la erección de un Monasterio, y Él mismo ha coronado hoy la obra de su amor, permitiendo que en la Octava de Corpus Christi se bendijera la capilla de este Monasterio que ha sido el complemento de su fundación.

Trece años han trascurrido desde que la Comunidad comenzó su carrera con la única riqueza de la santa pobreza. Con ella, y sin Dios, nada se puede hacer; pero pobres y con la ayuda de Dios, todo se ha hecho.

Una respetable señora de Valparaíso, doña Juana Ross de Edwards, notable por su caridad y que ha favorecido á su patria empleando su cuantiosa fortuna en procurar la fundación de instituciones para bien y remedio de todas las necesidades, también ha tenido un recuerdo de caridad para el Carmelo; y, después de proporcionar á sus semejantes los medios materiales de subsistencia, ha contribuído á la prosperidad de la Orden Carmelitana, donde se suministrará al pueblo de Valparaíso el bien incomparable de tener quien ore por él al Señor, de día y de noche, á la sombra del santuario edificado por su mano bienhechora.

El 15 de Octubre de 1893, al comenzar el edificio de este Monasterio, se colocó también la primera piedra de la Capilla, construyendo por entonces las murallas del presbiterio, y dejando á la Divina Providencia la continuación de la obra que, por falta de recursos, no se podía seguir en esa época. Pasaron los años, y Dios sabe cuántas plegarias de las religiosas llegaron hasta su trono en demanda de la gracia de poder adorar á su Augusta Majestad en un templo más digno que la humilde Capilla en que habitaba. Entretanto, Él movía el corazón caritativo que debía servir de instrumento á su amorosa Providencia para la realización de sus designios; y en una de esas horas de angustia en que no hay otro refugio que Dios y su Madre Santísima, ese corazón se dirigió á la Reina del Carmelo ofreciéndole su fortuna para levantar un templo en su honor si Ella hacía desaparecer los pesares que la agobiaban. No se hizo esperar nuestra dulcísima Madre y luego acudió en auxilio de quien con tanto amor la llamaba. María había hecho su obra de misericordia; y el corazón agradecido, objeto de sus bondades, sintió la necesidad de corresponder cuanto antes á sus beneficios. Se encaminó al Monasterio de Carmelitas Descalzas, manifestó á la R. Madre Priora su pensamiento de edificar la Capilla de la Santísima Virgen del Carmen, y, ante tan señalado favor, la agradecida Carmelita no tuvo en sus labios sino palabras de gratitud para con Dios y para con su noble bienhechora.

Pronto se iniciaron los trabajos y en año y medio quedó terminado el edificio de la hermosa Capilla de estilo bizantino, donde se ve armonizado el buen gusto con la sencillez religiosa. En el altar mayor domina la Reina del Carmelo con su precioso Hijo en sus brazos, y en las columnas que separan el presbiterio del resto de la Capilla, se ven las estatuas del Sagrado Corazón de Jesús y del Glorioso Patriarca San José colocadas en peanas de madera tallada. Los dos altares laterales están dedicados á los Santos Fundadores de la Descalcez Carmelitana, Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

Como se ha dicho, en la Octava de Corpus el delegado del I. y R. señor Arzobispo de Santiago y Gobernador Eclesiástico de Valparaíso, Presbítero don Luis Enrique Izquierdo, bendijo el nuevo templo, reservando las fies-

tas de su inauguración para la Dominica infraoctava del Sagrado Corazón de Jesús, titular del Monasterio, y los dos días siguientes.

En la mañana del 8 de Junio se veía una numerosa concurrencia preparándose anticipadamente para presenciar tan hermosa ceremonia que, presidida por el I. y R. señor Arzobispo de Santiago revistió mayor solemnidad. Sirvieron de padrinos de la nueva Iglesia algunos respetables caballeros y señoras de Santiago y Valparaíso.

A las ocho y media, A. M. el señor Pbro. don Ildefonso Saavedra trasladó el Santísimo Sacramento del Coro de las religiosas al nuevo templo; y, después de la entrada solemne del Dueño y Señor de este santuario, se verificó la del I. y R. Prelado, quien con sus vestiduras episcopales, atravesó la Capilla mientras el coro cantaba el «*Ecce Sacerdos Magnus.*» Acompañaban á S. S. I. y R. de Presbítero y Diácono Asistentes respectivamente los señores Gobernador Eclesiástico de Valparaíso y curas de la Matriz y de los Doce Apóstoles; y luego el señor prebendado don Ildefonso Saavedra dió principio á la Misa solemne del Sagrado Corazón de Jesús. El magnífico Coro de nuestros PP. Carmelitas Descalzos cantó la hermosísima Misa en *fa* del Maestro Perossi, y sus voces sonoras, llenas de vida, de fervor y amor de Dios, hacían resonar el templo y hasta la última fibra del corazón. Sus melodiosos acordes parecían desprendidos del Coro celestial que canta noche y día la gloria del Señor; la música de todas las fiestas de la inauguración estuvo á cargo de estos santos y abnegados Religiosos.

El sermón fué predicado por el R. P. Vicario Provincial de los Carmelitas Descalzos, Fray Atanasio del Corazón de Jesús, con la elocuencia que le es propia. Principió por unirse á los Angeles de Belén y al sacerdote que acababa de cantar por primera vez ante el nuevo altar el Gloria in excelsis Deo; y desde el fondo del alma é impregna las de fuego de amor, salieron de sus labios esas palabras de alabanza al Autor de todo bien. En seguida trajo á la memoria la magnificencia del templo de Salomón, maravilla del mundo y orgullo de la nación judáica, y probó cómo ese primer templo era muy inferior á este último, pues aquél sólo encerraba las tablas de la ley, la vara de Moisés y el maná, mientras que el nuestro guardaba en su tabernáculo al Dios de la Eucaristía, al Dios tres veces Santo, á Aquél que ni siquiera en los cielos está en lugar digno de su Excelsa Majestad. Después de desarrollar elocuentemente su pensamiento concluyó agradeciendo al I. y R. Prelado por la benevolencia con que había querido presenciar la inauguración de esta Iglesia Carmelitana, y manifestando su gratitud á la nobilísima señora que la había edificado.

Terminada la Santa Misa, el corazón del Prelado se sintió conmovido y quiso desahogar su emoción dirigiendo algunas palabras á sus hijos. Comenzó por decir que no podía verse rodeado de su amado pueblo de Valparaíso sin moverse á manifestar sus sentimientos y la gratitud que le animaba al ver complementada la obra de la misericordia de Dios, la fundación de Carmelitas en esta ciudad, inclinándose agradecido ante la Adorable Providencia de Dios, que había concedido á este pueblo almas que oran por él y le atrajesen las bendiciones del Cielo. Añadió: «¿qué van á hacer en Valparaíso, (me decía antes), ciudad de tanto comercio y actividad, las Carmelitas, monjas contemplativas, encerradas en su claustro? ¿No sería mejor emplear este terreno en talleres y casas de enseñanza? Así discurre el ignorante labriego al divisar nuestras nevadas montañas, y dice para sí: «¿No sería mejor aplanarlas para que nos sirvieran de sembradas campiñas?»

»¡Insensatos! Así piensan los mundanos! ¿No sabeis que en esos montes
 »consiste nuestra fuerza, se acrecientan nuestras riquezas y que de ellas
 »bajan las corrientes que fertilizan nuestro suelo? La vida cristiana, dijo,
 »es vida de misterios; se oculta y se fomenta en el silencio, en la oración y
 »en el retiro, y de ahí brotan los manantiales fecundos que dan vida á muchas
 »obras. ¿Qué vemos en la robusta y misteriosa encina que desafía los hurra-
 »canes y las tempestades? Toda su fuerza está oculta en la raíz, arrancadla,
 »y ya no extenderá su verde follaje al caminante que busca á su sombra
 »bienhechora un reposo y un descanso.—Benedicid al Señor que os presenta
 »este pequeño claustro formado de miembros de nuestros primeros hogares,
 »que oran incesantemente por todos interesándose en vuestras necesidades.
 »Aquí encontraréis quien comparta con vosotros vuestras penas y dolorés;
 »y en las calamidades públicas estas almas unirán su sangre inocente á la
 »Sangre divina que corre por la Cruz, pidiendo misericordia y perdón.» Así
 terminó el Prelado su tierna alocución, y en seguida entonó el Te Deum que
 fué proseguido por el coro; y con él se dió fin á las solemnidades de aquella
 hermosa fiesta religiosa.

A las cuatro P. M. del mismo día, la campana de las Carmelitas anun-
 ciaba nuevos obsequios al Dios de la Eucaristía. A esa hora se dió principio
 á la distribución de la tarde con la recitación del Santo Rosario y letanía
 cantada. Concluída ésta, el R. P. Vicario Provincial de los Carmelitas Des-
 calzos, Fray Atanasio del Corazón de Jesús predicó un hermosísimo sermón
 del Sagrado Corazón. Empezó por referir con palabras llenas de fuego y de
 amor la manifestación de este Divino Señor á la humilde Hija de la Visita-
 ción, la B. Margarita María, agregando que este Amante Soberano no había
 podido contener la fuerza del amor que encerraba en sí á tal punto que el
 fuego que lo consumía le obligó á abrir su Corazón y decir á su Esposa:

«Ved ahí ese Corazón que tanto ha amado á los hombres y que no recibe
 »en correspondencia sino el olvido y el desprecio.»

En seguida probó la grandeza del amor de Jesús hacia los hombres, re-
 cordando su heróico sacrificio, el «Ecce venio» que dijo á su Padre Eterno
 en el momento de su Encarnación, que reconcentraba todos los tormentos
 que debía soportar desde Belén hasta el Calvario, donde daría al hombre
 hasta la última gota de su sangre.

Por último, después de haber manifestado los excesos del amor de Jesús
 en un arranque de su ardiente corazón, dijo que aun en el tremendo juicio,
 cuando le fuera preciso apartar de sí á los pecitos, de su Corazón brotaría
 un rayo de misericordia, pues los condenaría á penas inferiores á las que
 ellos merecían.

Después del sermón se expuso solemnemente el Santísimo Sacramento y
 se cantaron hermosísimos cánticos en su honor; en seguida se hizo la reser-
 va de S. D. Majestad precedida del Tantum ergo. Terminada la bendición
 del SS. nuestros PP. Carmelitas cantaron la Salve á cuatro voces del
 Maestro Eslava, y sus melodías celestiales recrearon sin duda á la Reina
 del Carmelo, como arrebataron á sus desterrados hijos de la tierra.

En el segundo día del triduo el R. P. Epifanio de la Purificación, Vica-
 rio de los Carmelitas Descalzos de Valparaiso, cantó la Misa Solemne á las
 ocho y media A. M., y el Coro de nuestros PP. Carmelitas al cantar la Misa
 del P. Herman, supo interpretar admirablemente los sentimientos de su
 autor que, á sus dotes musicales, unía la inspiración del contemplativo
 Carmelita Descalzo.

El R. P. Ernesto de Jesús Vicario de los Carmelitas Descalzos de Santiago, ocupó la Sagrada Cátedra, tomando por tema de su sermón las palabras de los Cantares: «Mi amado para mí y yo para mi amado.» Desarrolló su pensamiento hablando de la vida contemplativa, y descorrió el velo que oculta á los ojos de los mundanos la grande obra que Dios realiza en los claustros, acrisolando á sus Esposas con el fuego de la tribulación, que las purifica con martirios de amor hasta transformarlas en sí y espiritualizarlas de suerte que sean celestiales en sus pensamientos, celestiales en sus palabras, celestiales en su corazón y celestiales en todo su ser, llegando á ser cuales cándidas palomas que vuelan á reposar en el Corazón de su Amado de donde arranquen todas las gracias para el mundo. Agregó las palabras de un santo misionero que dice se consideraría feliz si una sola alma, así transformada en Dios, orara por él, pues con esa cooperación lograría convertir á la fe los 40.000.000 que pueblan la India.

El sermón de la tarde que fué precedido del Santo Rosario y seguido de la bendición del Smo., estuvo también á cargo del R. P. Ernesto de Jesús, quien se glorió de ser el primero que hablaba de Nuestra Santísima Madre del Carmen en el nuevo templo levantado en su honor. Probó cómo esta Dulcísima Señora protege á sus hijos en la vida, en la hora de la muerte y más allá de la tumba, en el Purgatorio.

El Ave-María á cuatro voces del maestro Eslava, magistralmente ejecutada por nuestros PP. Carmelitas, puso fin á las fiestas del segundo día.

En el tercero cantó la Misa solemne el Pbro. don Cristóbal Villalobos y los RR. PP. Carmelitas Descalzos se aventajaron á los días primero y segundo en el canto de la hermosísima Misa de Santa Cecilia de Gounod. El R. P. Epifanio de la Purificación dirigió en este día la palabra á los fieles, y en un elocuente sermón puso de manifiesto la importancia de las órdenes religiosas en la vida social. Alabó la abnegación de las que se dedican á la enseñanza de la juventud y á aliviar al que sufre velando día y noche ante el lecho del moribundo; pero más aun se propuso realzar la acción de las órdenes de vida contemplativa, que son como la savia del cuerpo de la Iglesia Católica. Probó con el ejemplo del Maestro Divino, que dedicó treinta años á la vida de oración y solo tres á la predicación, cuánta preferencia debemos dar á aquella sobre las acciones exteriores; y recordando la doctrina del Apostol de la caridad, que resume todos los males del mundo en las tres concupiscencias, manifestó como los tres votos solemnes con que se liga la religiosa á su Dios, son los tres remedios eficaces con que destruye esos tres enemigos del hombre, es un perenne ejemplo ante sus semejantes y una reparadora de los maléficos resultados que esos tres vicios traen á la humanidad.

Recordó también las palabras del profeta Jeremías que contemplaba á la tierra desolada y abominable, porque no había quien se reconcentrara en su corazón; con lo cual se manifestaba la importancia de la existencia de esos grupos de almas que, encerrados con Dios en su interior, oran y se sacrifican por el mundo. En prueba de lo cual, citó el heroico sacrificio de las dieciseis carmelitas de Compiégne, martirizadas en la Revolución Francesa que, atrajeron con él á su Patria horas de bonanza; pues á los once días de ser guillotinado, caía también en ese mismo suplicio la cabeza de Robespierre, infame revolucionario.—Por fin adujo la opinión de hombres

eminentes é imparciales que alaban la vida contemplativa, y tomando las palabras del gran Donoso Cortés, decía el orador:

«Para mí, el ideal de la vida es la vida monástica. Creo que hacen más
»por el mundo los que oran que los que pelean; y que si el mundo va de
»mal en peor, consiste esto en que son más las batallas que las oraciones.
»Si pudiéramos penetrar en los secretos de Dios y de la historia, tengo para
»mí que nos habíamos de asombrar al ver los prodigiosos efectos de la ora-
»ción aún en las cosas humanas. Para que la sociedad esté en reposo, es ne-
»cesario cierto equilibrio que sólo Dios conoce, entre las oraciones y las
»acciones, entre la vida contemplativa y la activa. La clave de los grandes
»trastornos que padecemos, está quizá en el rompimiento de este equilibrio.
»Mi convencimiento en este punto es tan firme, que creo que si hubiera una
»sola hora de un sólo día en que la tierra no enviara al cielo oración ningu-
»na, ese día y esa hora serían el último día y la última hora del Universo.»

Sólo restaba ya un deber que cumplir, deber de gratitud hacia la generosa bienhechora que tan grande caridad les había dispensado. Para esto se prepararon unas solemnes exéquias en sufragio de las almas de la señora madre é hijos de la señora Ross de Edwards; y el jueves, 12 de Junio, tuvieron lugar en la capilla del Monasterio, á las nueve A. M., con asistencia del I. y R. Sr. Arzobispo, quien cantó el Responso final.

Como en los días del tríduo, de la inauguración, la música estuvo á cargo de los RR. PP. Carmelitas Descalzos, que cantaron la Misa de Requiem, del maestro Perossi, ante un escogido y numeroso auditorio, mereciendo las felicitaciones del Prelado y aprobación de todos los concurrentes.

Valparaiso, Junio, del 1902.—SOR CARMELA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, Carmelita Descalza.

BUEN VIAJE.—El día 30 de Agosto salieron embarcados para México el R. P. Agustín del Sagrado Corazón de Jesús y un Hermano de la vida activa, religiosos de nuestra provincia de Aragón y Valencia. Dios les acompañe y de feliz viaje.

NECROLOGÍA.—En Castellón de la Plana falleció cristianamente la madre del Administrador de EL MONTE CARMELO, R. P. Simeón de los Sagrados Corazones.

—En Talavera la Real (Badajoz) falleció la Hermana María de los Angeles del Purísimo Corazón de María, Carmelita Descalza, á los 28 años de edad y 10 de profesión.

—En nuestro Convento de Madres Carmelitas de Écija, ha fallecido la Hermana Teodora del Pilar, á los 35 años de edad y 6 de religión.

—A la avanzada edad de 85 años ha fallecido en Pamplona la condesa viuda de Guenduláin, dama muy querida en la capital de Navarra por sus virtudes y reconocida bondad.

La señora doña María del Pilar de Ezpeleta y Aguirre Zuazo, perteneciente á ilustre casa de Aguirre, era hija del conde de Ezpeleta de Beire, duque de Castroterreño, y de doña María Amalia del Pilar Aguirre Zuazo.

Contrajo matrimonio con don Joaquín Ignacio Meneos y Manso de Zúñiga, conde de Guenduláin, marqués de la Real Defensa y barón de Bigüezal, con quien tuvo varios hijos, entre ellos el actual conde de Guenduláin casado con doña Fuencisla Bernaldo de Quirós, nieta de la reina doña María Cristina.

Descanse en paz la distinguida y virtuosa finada, y reciban los señores condes de Guenduláin nuestro más sentido pésame.—R. I. P.

CRÓNICA ♦♦♦♦♦ ♦♦♦♦♦ GENERAL

LA FIESTA ONOMÁSTICA DE SU SANTIDAD.—El domingo celebró nuestro Santísimo Padre León XIII su fiesta onomástica.

En dicho día recibió Su Santidad las felicitaciones del Sacro Colegio de Cardenales, de los Prelados residentes en Roma y de las representaciones de las Asociaciones católicas.

De fuera de Roma llegaron al Vaticano innumerables telegramas de felicitación.

En dicho día, mitigando los cruentos trabajos de la lucha y las amarguras de la prisión en que el usurpador tiene al Pontífice, recibió el Papa de todas partes del Universo, aun de aquellas más ignotas y apartadas, pruebas fehacientísimas del amor, respeto y adhesión inquebrantable que á la silla de Pedro profesa el incontable número de fieles diseminados por toda la redondez del orbe.

NOMBRAMIENTO COMENTADO.—La prensa extranjera se ocupa preferentemente del acto llevado á efecto por el Papa el día 29 del pasado Julio, firmando inopinadamente cinco decretos de otros tantos nombramientos de cargos para Cardenales.

De todos los nombramientos, el que más ha llamado la atención entre los eclesiásticos y los diplomáticos es el del Cardenal Gotti, Carmelita, para el cargo de Prefecto de la Propaganda.

Hay muchos que suponen que este nombramiento es una contestación á la persecución de que son objeto las Congregaciones religiosas.

UNA PETICIÓN AL CONGRESO DE FRIBURGO.—El Rmo. Arzobispo de Sevilla se ha dirigido al Congreso Mariano de Friburgo en súplica de que este Congreso pida á Su Santidad sea declarado dogma de nuestra sacrosanta fe, la Asunción de nuestra Señora en cuerpo y alma á los cielos.

«El Congreso Mariano de Friburgo—dice el Rmo. Prelado—no es una reunión de católicos suizos, alemanes ó franceses: es una Asamblea internacional, en la que tomarán parte con los habitantes de la culta Europa, los de la potente América, los de la vieja Asia, que sale ahora de su aislamiento, los de esa desdichada Africa, que se apresta á ser otra vez lo que fué un día, y hasta los de las islas más remotas, que después de permanecer largos siglos perdidas en las sombras de lo desconocido, vienen á unir su voz á la de los que hablan el lenguaje de los pueblos civilizados.

»Así los acentos de ese Congreso son, bien miradas las cosas, los acentos del mundo católico.

»Ved por qué á él se acerca el Arzobispo de Sevilla, y por sí y en nombre de su Clero y de su pueblo, le ruega eleve ferviente mensaje al anciano varón que rige los destinos de la Iglesia, y le pida que de sus labios deje caer una palabra, una palabra inmortal, que asegure para siempre entre los hijos de María Santísima la fe en su Asunción á los cielos en cuerpo y alma.»

LA VIZCONDESA DE JORBALÁN.—Por despacho telegráfico firmado por el Cardenal Vives y dirigido al señor Obispo de Salamanca, se sabe que la madre Sacramento, que en el mundo se llamó Micaela Desmaisieres, vizcondesa de Jorbalán, insigne fundadora del Instituto de Adoratrices, ha sido declarada por la Iglesia, Venerable.

Para España católica, nueva gloria; para las beneméritas Adoratrices, el júbilo ansiado; para los admiradores y devotos de la Madre Sacramento y de su obra de regeneración social, día de parabién y de alegrías.

INSOLENCIAS DE UN MINISTRO.—El Conde de Romanones se ha declarado francamente enemigo de los Obispos; tan enemigo, que encuentra natural que le censuren; tan enemigo que cuantas más y mayores sean las censuras episcopales, más satisfecho está.

Lean nuestros lectores la siguiente noticia publicada por los periódicos que pasan por mejor informados:

»El Ministro de Instrucción pública se propone contestar en el discurso de apertura del curso académico á los cargos que le dirijen los Prelados en su mensaje á S. M. el Rey.

»—Cuantas más y mayores—dice el Ministro—sean las censuras que los Prelados dirijan contra mis reformas, más se arraiga en mí el convencimiento de que mi obra es buena.

»Lo extraño sería que me otorgasen sus aplausos.

»No me sorprenden, pues, esos ataques, ni pienso contestar á cuanto se refiera á mi persona.»

Ahí tienen ustedes retratado de cuerpo entero al Conde de Romanones, vean del pié que cojea.

El conde es muy católico; pero le tiene sin cuidado lo que en materia de enseñanza dictamine la Iglesia. Precisamente buscaba él la ocasión de lastimar los intereses religiosos y de perturbar las conciencias, imponiendo el laicismo de la enseñanza, de modo que se congratula de ello.

Mayor desahogo no se ha visto jamás en ministro liberal, ¡y eso que los ha habido desahogados!

Dicen que el discurso de apertura de curso se lo leerá el ministro á Unamuno, es decir que va á la Universidad de Salamanca á expelerlo.

Compadezcamos al Claustro de catedráticos de aquella Universidad.

RESUMEN POLÍTICO.—Continúa el viaje regio, habiendo visitado Don Alfonso las ciudades de Pamplona, Vitoria y Burgos; según las noticias oficiales en todas partes ha sido recibido y vitoreado con grande entusiasmo. El Rey regresó á San Sebastián la víspera del día que regresó á la misma ciudad de su viaje á Austria, la Reina Madre, para continuar, según se dice, con ella, sus viajes al Ferrol, La Coruña y otros puntos. Durante la regia excursión se ha venido hablando de rozamientos y disgustos de las autoridades locales y otras personalidades, con los áulicos y consejeros del Rey, disgustos originados las más de las veces por cuestiones de etiqueta palatina. Pero para malos ratos el que han llevado los corresponsales de los periódicos madrileños en el fuerte de San Cristóbal, de Pamplona. Habíales concedido el general Weyler una autorización para que al mismo tiempo que don Alfonso pudiesen visitar dicho fuerte; armados de esta autorización subieron los periodistas á San Cristóbal, entraron en el fuerte y como el Rey observase que se disponían á sacar fotografías de las diversas fortificaciones, dió orden por medio de uno de sus ayudantes para que *no obstante la autorización del general Weyler* se retirasen; obedecieron los chicos de la prensa pero se han despachado á su gusto escribiendo artículos de durísima censura contra las personas que aconsejan á Su Majestad.

Acercá del estado en que se encuentran las negociaciones del Gobierno con la Santa Sede para la reforma del Concordato, el señor Sagasta ha declarado lo siguiente:

—«Respecto de las negociaciones con Roma siguen adelante, á pesar de que se niega. Dos veces por semana conferencia nuestro representante con monseñor Rampolla, dos veces por semana, cosa no siempre consentida en el Vaticano, don de los asuntos se resuelven siempre con mucha lentitud. En eso de las negociaciones con Roma ocurrió al principio que la impresión del gobierno era buena; después vino un periodo de malas impresiones, y ahora vuelven á mejorar. El gobierno espera conseguir resultados satisfactorios.»





UN VALIENTE, UN FANTASMA Y UN ESCAPULARIO.

IV

MORMÓ, pues, Pranchi su plan de batalla para combatir ó rebatir los errores de la aristocrática luterana, derribar por el suelo su religión protestante, y ya en su mente se estaba gozando de las glorias del triunfo, no de otro modo que si Dinora Coppinger estuviera adjurando su luteranismo y entrando, envuelta entre humos de incienso, en el seno de la Iglesia católica.

Los compañeros de Pranchi, que eran algo más maliciosos que nuestro héroe, entendían en este punto un poco ó bastante más que el capitán Bernaola y no veían tan fácil la realización del plan que había formado la buena fe de aquel ferviente devoto de la Virgen del Carmen.

Pero Dios que no busca los sabios del mundo para obrar sus maravillas, ni para hacer potente el poder de su brazo, concedió el triunfo al pensamiento del devoto de su Madre, no por los medios que este creía poderosos, sino por medio de otros prodigios, que por entonces estaban ocultos lo mismo á Pranchi que á todos los demás.

Pero veamos su historia, que no deja de tener mucho de interesante.

La hora de la comida en los vapores es á las cinco de la tarde. Se desayuna á las seis de la mañana, se almuerza á las diez, y ya hemos dicho que se come á las cinco. Después de la comida, cada uno sube á sobre cubierta, coje su mecedora ó silla de extensión, quien la tenga y en último caso se coje el banco común y allí se sienta cada hijo de su madre. Allí se pone hablar cada *quisque* de todo el mundo ó de todos los demás, pues excusamos decir que aquella es la hora de más animación entre las veinticuatro que tiene el día, como es también la hora en que la lengua está más expedita, si no es que el mareo ha atado la lengua como también los demás miembros del cuerpo.

Así se sentó el día catorce de julio la señorita Dinora Coppinger en su hermosa mecedora. Poco sospechaba ella la batida que la habían de dar y los latigazos que ella había de repartir, pues de todo hubo en aquella lucha en que dos ideas religiosas se colocaron frente á frente y comba-

tieron á la desesperada hasta gastar el último cartucho.

Dinora tenía en sus manos dos libros lujosamente encuadernados «Los Cuentos de la Alhambra» por Washington Irving, y el «Paraiso perdido» de Milton, y estaba en aquel momento en animada conversación con sus sirvientas, sobre lo que acababa de leer en Washington Irving, sobre el caracter andaluz. Aquellas exageraciones y fanfarronadas andaluzas de un capitán de la Guardia civil de la provincia de Granada la caían muy en gracia, y la hacían perder la gravedad yankee. No hay duda de que en aquellos momentos parecía accesible á cualquiera de los gomosos que tanto deseaban trabar amistades con la incógnita.

Pranchi pensaba también de esta misma manera. Veía que la empresa era arriesgada, pero en ello iba la gloria de Dios y la salvación de un alma, y por otra parte no dejaba de ser una torpeza el no saber aprovecharse de las oportunidades. Ponía la mano derecha en la frente, como si estuviera buscando la solución de algún problema político, daba vueltas delante de la interesante joven, le palpataba el corazón, pero llegó el momento crítico y... allá fué Pranchi.

En el momento en que una de las criadas se había levantado de su asiento, se fué Pranchi á ocupar la silla vacía, y aunque no fué un rasgo de fina educación el acto de Pranchi, en él todo podía pasar en cambio de su buena voluntad. Por otra parte quedaba en muy buen lugar para poder hablar sobre cualquier asunto con la ilustrada protestante. Quería hablar contra Lutero, contra todos los protestantes del mundo y contra todas las sectas habidas y por haber sobre la tierra.

En efecto; se acercó á la señorita Dinora Coppinger, saludóla diciéndole, buenas tardes, ella le contestó con una inclinación de cabeza, pero como sorprendida de la repentina presentación de aquel nuevo amigo, no le contestó ni le habló una sola palabra, pero miró á su sirvienta y ésta á su ama, y ambas á dos, parecía que se preguntaron con sus miradas. ¿A qué vendrá aquí este tonto?

Pero á Pranchi le importaba poco que le recibiera con todas las atenciones ó sin ninguna; él iba al grano y hacía poco caso de las pajas, y así,

sin cumplimientos ni rodeos, sin inclinaciones de cabeza ni de hombros, se dirigió á la perfumada dama y la preguntó como pudiera preguntar un soldado.

—¿Con que usted se llama Dinora, verdad?

—¿Cómo lo sabe usted?

—¡Va! lo he visto ahí en un libro.

—Si no fuera usted más curioso que lo justo, no lo hubiera visto usted, contestó la interpelada.

—¡Qué quiere usted! Así somos los hombres, como son también las mujeres.

Todavía tenía que hacer Pranchi una segunda pregunta, aunque era como aplicar el fuego á una bomba explosiva; Pranchi se la hizo tan á lo soldado como la primera.

—¿Con que usted es luterana, verdad?

Esta pregunta le hizo á Dinora la misma impresión que le hubiera hecho la explosión de una bomba de dinamita que hubiese estallado á sus piés. Miró fijamente á Pranchi, después á su sirvienta, enseguida miró á todos y á todas partes. En un segundo cambió completamente los colores, de colorada que estaba como una rosa de primavera, quedó pálida como una dalia de otoño. Parecía que iba á estallar. Pero no; en un momento quedó quieta como una estatua de la soberbia petrificada, ó el fanatismo convertido en estatua de carne y en actitud belicosa, dirigiéndose á Pranchi, le preguntó con energía.

—¿A qué viene esta pregunta tan atrevida y tan tonta?

—Es que quiero convertirla.

—¿Convertir á mí? ¿En qué? En estatua de sal, como á la mujer de Lot?

—En nueva criatura.

—¿Qué es eso de nueva criatura?

—En católica. Respondió Pranchi.

—Tenga usted un poco más de educación ó de prudencia ó talento de no ponerse á hablar de esas materias en estos lugares, y no se meta usted en conciencia ajena, ni quiera usted imponer á nadie una religión en la que no creen los mismos que la profesan.

—Eso pasa con los protestantes, no con los católicos, replicó Pranchi.

—Eso pasa con los católicos lo mismo ó más que con los protestantes, volvió á replicar Dinora; prueba evidente de ello hemos tenido no ha

muchos días, en que hemos visto católicos que no creían en nada de lo que usted afirmaba, y no sólo no creían en lo que usted afirmaba, sino que se burlaban de las prácticas religiosas de usted y eran católicos.

Pranchi vió que no iba á sacar ningún partido de aquella empedernida luterana, y que era tiempo perdido y casi estaba pesaroso de haber abierto su boca, pero dijo para sus adentros: ya que he comenzado, voy á continuar y si no consigo convencerla, de todos modos la he de dar en qué pensar, y continuó su conversación, diciendo que los que así obraban no eran católicos sino herejes ó protestantes ó ateos ó por lo menos formados por ustedes los protestantes que á fuerza de creer todo lo que les da la gana, hoy una cosa, mañana otra, han aprendido á no creer nada, sino es aquello que les conviene; lo cual se llama no creer nada, no comprender nada. Y con su biblia en la mano y con su Pepa colgada del brazo, han hecho más ateos que hierba tienen los montes y más daño á la religión que cuantos demonios han salido del infierno.

Pero la dama luterana no se daba por vencida. Le dijo á Pranchi que era indigno de hablar con personas educadas por su lenguaje poco decente y sus formas poco cultas. ¿Dónde ha visto V. le dijo que los protestantes no creamos? Los protestantes creamos más que los católicos y precisamente por nuestra fe es por la que nos santificamos.

—Sí, contestó Pranchi, pero no creen ustedes porque Dios les manda, sino porque les dá la gana; su fe varía según varía la gana. Cuando se cree porque Dios enseña y porque Dios manda, entonces la fe es tan inmutable como el mismo Dios, pero la fe de los protestantes varía más que las veletas de los campanarios que se mueven á todos los vientos, se mueven como los abanicos que dan el fresco cuando uno quiere y por donde uno quiere. Y dirán que esa fe les justifica. La conciencia de los protestantes está más sucia que los calzones de Lutero ¡Porra! y no hay fe ni biblia en el mundo que la limpie.

Pranchi hubiera continuado con su discurso, si no le hubiera interrumpido la voz enérgica de Dinora que le reprendía de profanar la biblia y el nombre de Lutero.—¿Qué

sabe V. de Lutero sino lo que ha leído en sus enemigos? ¿Dónde ha leído V. un sólo hecho demostrado contra este hombre insigne? V. ha oído á los contrarios y envidiosos, de éste toda clase de blasfemias y V. las repite como un ignorante, pero esas blasfemias no se prueban. Nuestra creencia y nuestra religión está fundada en la fe y religión de Jesucristo, explicada por Lutero y Calvino y otros hombres eminentes como Leibnitz y Macaulez. Entonces levantó su voz la presumida señorita y careándose con Pranchi le preguntó: ¿Ha leído V. alguna vez la biblia? ¿ha leído la *Confesión de Absburgo*? ¿ha leído la vida de Lutero?

Pranchi se estiró las piernas, se recostó mejor en la mecedora y con mucha tranquilidad, sin que nada le diera pena y sin apurarse por nada ni por nadie, dijo que había leído alguna vez algunos capítulos de la biblia. De la *Confesión de Absburgo* no había oído ni siquiera el nombre. De Lutero, dijo que no había leído nada. ¿Para qué decía él, para que he de leer porquerías? Para leer porquerías es mejor no leer nada, ni abrir un libro. Lo que sé de Lutero es que fué un fraile, se arrepintió de serlo, después robó una monja y vivió con ella lúbricamente. ¡Ah porra! si solo con pronunciar el nombre de Lutero se ensucian los dientes.

Dinora Coppinger no sabía qué responderá aquel que en un principio le parecía un sandio, cuyas terribles verdades la apretaban más que los estrechos círculos de su corsé. En un momento cambiaba los colores de su rostro y la venían ganas de hacer cualquiera cosa.

Pero Pranchi, sin inmutarse poco ni mucho, continuó su discurso diciendo que no se fiaba de ningún hombre ni mujer protestante. Por de pronto, los hombres me parecen muy corrompidos, las mujeres... casi lo mismo. La fe de los protestantes tampoco me gusta y sobre todo, esa sola fe para perdonar y purificar los pecados, me parece lo mismo que el caldo de habas para lavarse la cara. Ya sabe usted que el caldo de habas es cosa buena, pero no sirve para lavarse la cara.

Dinora no sabía lo que era el caldo de habas ni lo había visto en su vida y se puso suspensa sin saber qué contestar, pero fija en la cara de Pranchi, parecía que preguntaba con

su actitud ¿pero de qué me hablará este salvaje?

Pero Pranchi con la serenidad de una alma imperturbable le disparó la última bomba, muy á lo soldado, como todas las demás, pero también muy certera, como todas las suyas.

—Oiga usted, doña Dinora, la dijo Pranchi, si usted no se convierte, se va derecha hasta los infiernos; dicho lo cual se levantó y fué á otra parte.

Dinora le siguió con la vista y moviendo un poco la cabeza y dirigiéndose á su sirvienta exclamó: ¡Qué estúpido!

Al ver á Pranchi retirarse del campo de batalla, creerán quizás nuestros lectores, que el héroe se hallaba en la desconfianza de poder convertir á la tenaz luterana. Sin embargo, no echemos en olvido que Pranchi no acostumbraba emprender nada grande sin encomendar antes todo el negocio á la Virgen del Carmen.

Aquel suceso tenía lugar el día 14 de Julio y fíjense nuestros lectores en la festividad que el *Año Cristiano* señala para dos días después y podrán formar quizás la idea verda-

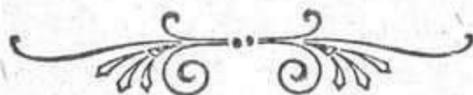
dera sobre el por qué de muchas obras de Dios y nunca nos parecerá casualidad aquello que realmente es un prodigio.

Si desde ahora dijéramos á nuestros lectores que aquella alma empedernida, no sólo se convierte al catolicismo sino que llega á ser fundadora y Priora de un convento de carmelitas descalzas en Bostón, su país, parecería una fábula indigna de todo crédito. No obstante, dejemos que pasen los tiempos, y que vayan sucediéndose unos á otros los acontecimientos y tendremos seguramente motivos para exclamar: ¡Oh sublimidad de la sabiduría y de la ciencia de Dios, cuán incomprensibles son tus juicios é investigables tus caminos! Tú que desde el polvo de la tierra elevas al mendigo y convirtiéndole en estrella de la montaña, le colocas entre los hijos de Dios, y desde el alto firmamento arrancas al lucero de plata y le precipitas en los abismos de los horrores tenebrosos, Tú eres el autor de los prodigios que el hombre no puede explicar.

Pero no adelantes los acontecimientos y hagamos aquí un punto.

FR. S. DE S. J.

(Se continuará)



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente el 13 de septiembre.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Colombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —



Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES E INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Idem idem (9 brillantes), pesetas 50.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Medallas oro con la efigie de la Purísima, esmalte de Florencia y brillantes Am: Alaska, pesetas 100.

Oro garantizado de ley (18 quilates) y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos.—Gran premio en la Exposición de París.

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían muestras. Gratis y franco se envía el dibujo de la joya que se desea comprar.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA :

G. A. BUYAS

Corso Romana—104 y 106—Milán (Italia)..

Santander, 1902—Imp. Católica de Vicente Oria—Puente, 16